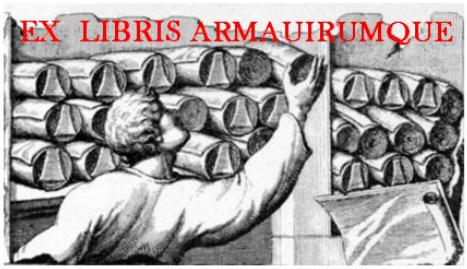
LAS POETAS ANA DI SABATO
DE LA ANTIGUA GRECIA DE POLITO

Las poetas de la antigua Grecia

EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE



Colección Traducciones
Angria Ediciones 1998

Editado por Angria Ediciones
con la colaboración de la
Dirección de Literatura del CONAC
Fondo Editorial Angria Ediciones
Av. Carabobo, Edif. Izarra, Apto 4
El Rosal - Caracas, Venezuela.

Obra publicada con apoyo
de la Sociedad de Amigos de la Antigüedad Clásica,
la UNESCO y la Unión Latina

Diseño de portada y composición electrónica: Mariela Garcés
Transcripción y cuidado del texto griego: Domingo Ledezma
Corrección: Domingo Ledezma
Edición a cargo de Sandra Caula

ISBN: 980-6316-16-9
Depósito Legal: lf 3551997800278
Caracas 1998

Edición bilingüe

Selección y traducción: Ana de Polito
Prólogo: María Fernanda Palacios

Los antiguos viajeros, antes de la aparición del cine y la fotografía, se complacían en copiar en sus cuadernos de viaje bocetos de los lugares que visitaban. Por mucho tiempo la imagen que el mundo tenía de Grecia, de sus templos y su estatuas provenía de esas jubilosas transcripciones. En cierta forma, cuando se trata de leer poesía escrita en una lengua ajena, podríamos pensar que el cine y la fotografía aún no han sido inventados. Por otra parte, ningún Earl of Elgin ha podido robarse nunca un pedazo de Homero para que lo contemplemos a placer en el British Museum. La poesía parece necesitar siempre de la paciencia y la habilidad, de la ociosidad y la devoción de esos viajeros de la lengua que son los traductores. Sólo a través de su sensibilidad y su pericia podemos aproximarnos a la grandeza de una lengua ajena. Pero en el caso de la poesía antigua esa lejanía es doble: aún para los griegos, ella constituye un monumento remoto al que sólo se llega a través de la mediación de un traductor.

Del legado helénico, el de la lírica es seguramente el más oscuro y el más evanescente. Como las ruinas de un templo, más que poemas, quedan sobre todo fragmentos, unos cuantos versos o restos de versos. Pero mientras el conjunto del templo o la estatua pueden ser evocados íntegramente y la

imaginación reconstruye fácilmente los pedazos destruidos, nada puede romper el silencio de una estrofa rota o un verso perdido. Y ese silencio ha sido parte de esta poesías desde hace más de veinte siglos.

El encanto de la lírica griega tiene que ver con su carácter fragmentario, con esa nube de silencio y destrucción que rodea cada texto, una nube que nos hace recibirla siempre como algo salvado de las aguas, como algo milagroso, que le basta con insinuarse fugazmente para dejarnos entrever su maravilla. Si de los nueve libros de Safo, la más celebrada de todas las poetisas, apenas quedan algunos epigramas y una oda, de las otras apenas nos han llegado algunos trozos. Pero el carácter fragmentario que tiene para nosotros la lírica de la antigua Grecia no se limita a la poesía femenina. Toda la lírica tradicional, por la naturaleza íntima y personal de los sentimientos que expresa, por su órbita privada, está expuesta quizá, más que otras manifestaciones, al desgaste del tiempo. Nada más difícil entonces que situar estos poemas en su tiempo. A la vez, nada más fácil: basta quizá con leerlos imaginando la transparencia de la luz del Mediterráneo, la dura escasez de la tierra griega o el sabor de una aceituna. Pero hoy en día parece que nos preocupa más el individuo que sus obras: enfermos de biografía nos complacemos en la "petite histoire" y la fuerza impersonal de las imágenes nos pasa desapercibida. Carecemos de informaciones precisas, de datos verificables, de testimonios. Esta poesía está, pues, afortunadamente desamparada y rehuye nuestras modernas

"contextualizaciones". Si aun la existencia de Safo es materia de leyenda, de las otras, apenas si nos queda algo más que el nombre y el lugar donde nacieron. Por lo tanto, al aproximarnos a estos textos debemos dejar a un lado cierta malsana curiosidad, y esa enfermiza necesidad de precisiones.

Esta poesía nos obliga a la humildad. Nos obliga, sobre todo, a devolverle al "arte" su condición humana y su quebradiza fragilidad. Reconocemos que la belleza de estos textos es fruto en gran parte del azar. No sólo del azar que los preservó, sino de ese otro azar que los borró. Nunca sabremos cuántas erratas de transcripción llegaron hasta nosotros a través de los siglos. Cuántas manos anónimas colaboraron en sostener este legado. Pensemos tan sólo que muchos de estos textos sólo se conocen indirectamente, por las citas, más que libres, que otros autores hicieron en sus obras, o por los ejemplos de lexicógrafos y gramáticos bizantinos, interesados en anotar un fenómeno de lengua y no en la poesía como tal. Aun así, el mundo naufragado que estos despojos dejan escuchar se parece demasiado al mundo humano de siempre. Esta poesía parece que nos habla de nuestra propia antigüedad, de la antigüedad del corazón del hombre, de esas cosas elementales, que también estaban allá, al lado de los templos y sus dioses.

La antología de la Profesora Polito reune quizá el conjunto más significativo de esa antigua lírica femenina, y en tal sentido nos ayuda a trazar un fenómeno tan importante como desconocido en el desenvolvimiento de la poesía Occidental.

En efecto, en el tono individual de esta poesía podemos ver el eslabón que existe entre la moderna expresión de la interioridad y la lírica popular tradicional. Como dice Jaeger: "El más alto arte de Safo consiste en la descripción de las experiencias íntimas, con realidad inmediata, sin patetismo alguno y con la simplicidad análoga a la de las canciones populares" [1] *y un poco más adelante agrega: "Parece como si el espíritu griego hubiera necesitado de Safo para dar el último paso en el mundo de la intimidad del sentimiento subjetivo."*[2]

Gracias a esta antología, además de Safo, cuyos textos tampoco abundan en castellano, podemos ahora recorrer la amplitud y la riqueza de este territorio tan poco conocido de la lírica occidental. Desde tiempos arcaicos la cultura Occidental ha hecho de la mujer la portadora de estos valores de la intimidad. Contra lo que deja translucir a veces la inevitable queja de las mujeres de hoy, Sócrates en El Banquete *pone en boca femenina una sabiduría que sin duda rebasa con creces el territorio exclusivo del amor. Lo que de femenino hallamos en esta lírica es, como ha dicho Jaeger, el mundo de la intimidad humana. Esa dimensión de la vida que sólo el sentimiento lírico recoge y expresa.*

En su estupenda antología La Couronne et la lyre,[3], *Marguerite Yourcenar advierte que para mirar a los dioses, "esas figuras de la fuerza y la impetuosidad divinas" con los ojos de los hombres de entonces tenemos que recurrir a los poetas. Pero si queremos además alcanzar el secreto de aquella*

familiaridad de los griegos con lo divino, la lírica femenina nos servirá de guía. Así, Safo canta a la diosa, a la chipriota, en un tono de reverente reciprocidad que contrasta con otras modalidades de la lírica himnica: "Pero, ahora, si alguien huye de ti, te seguirá; /si no acepta tus dones, te los ofrecerá; / si no te ama, te amará / aun sin quererlo /"[4]. *Quizá por eso Cesare Pavese, en uno de sus* Diálogos con Leucó, *pone en boca de una Safo convertida en espuma estas palabras: "También yo, Britomarte, en otros días, solía huir. Mi fuga consistía en mirar dentro de las cosas, del tumulto, y hacer con ellos un canto, una palabra". No consigo mejor descripción de esta poesía; no sólo Safo, todas esta mujeres parecen haber huido dentro del tumulto de las cosas del mundo para dejarnos tan sólo la estela de un verso. Telesila, por ejemplo, se dirige a Rea con la misma serena reverencia con que Safo hablaba a Afrodita: "–Madre, ven entre los dioses,/ para que no sigas recorriendo caminos/peligrosos y para que nunca más te /asusten los leones feroces, ni los lobos / voraces..."*[5].

Como no me corresponde hablar con propiedad del mundo y la poesía de la antigua Grecia, me he acercado a estas traducciones con la curiosidad y el respeto de una ignorancia enorme; pero también con la certeza de haber hallado en estos textos una frescura y un tono donde se escucha el eco de una poesía notablemente próxima y viva. En fin, quiero decir que en ellos se nos hace patente una vez más la actualidad que tiene el viejo barco de la eternidad.

Sólo puedo hablar de esta poesía desde afuera, desde una cautelosa reverencia; no puedo por lo tanto hacer precisiones eruditas ni juzgar sobre la excelencia de una traducción. Pero desde los estrechos límites de la impresión personal sí puedo reconocer todo el valor y la honestidad de un trabajo como el que la profesora Ana Polito ha llevado a cabo al realizar esta antología. Y si he mencionado antes a esos románticos viajeros de siglos pasados es para sugerir cuánto hay de respeto y jubilosa afición en esta traducción. Ana Polito ha sido por muchos años profesora de lenguas clásicas en la Universidad Central de Venezuela y este trabajo es el fruto de años de peregrinaje hasta estos breves y olvidados templos líricos, pero también es el fruto de los primeros años de su jubilación como profesora. Tengo la sensación de que esta antología constituye su homenaje más hondo al mundo y a una de las lenguas a las que consagró su vida de docente. No se trata de una traducción con pretensiones eruditas, destinada a alimentar las interminables y sabias polémicas de los filólogos y clasicistas. Ellos seguramente no necesitan de esta traducción ya que buena parte de su oficio consiste en rehacer o enmendar las viejas traducciones. La presente antología ha sido compuesta para la mayoría de nosotros, lectores que desconocemos el griego, que del latín, si acaso, nos queda la nostalgia, como diría Borges. Para lectores que no tenemos a mano copiosas bibliotecas y que nunca hemos visto juntos los trece volúmenes de la Antología Palatina.

Creo que podemos lamentar la falta entre nosotros de una continuidad en lo que podríamos llamar un estilo didáctico

en los estudios. Nos ahorraríamos muchas obras inútiles, y otras podrían quizá haberse deslastrado de un fárrago tan innecesario como equivocado de teorizaciones, propuestas y "originalidades". Todo porque su autor, preocupado por saltar la talanquera del trabajo didáctico quiso figurar como "scholar" o como innovador, en lugar de mantenerse en los dignos límites de su oficio como maestro. Si algo admiro en la Profesora Ana Polito es su dedicación a la docencia y la honestidad con la que esto se refleja en su trabajo intelectual. Esa fidelidad a su vocación le dió esos límites, tan necesarios a la hora de enfrentarse a una empresa de esta naturaleza, imprimiéndole la proporción y el tono justo.

En fin, en esta traducción, la Profesora Polito ha puesto una vez más de manifiesto su notable vocación docente. Muy pocos son hoy los profesores que al jubilarse siguien sintiendo el júbilo de su vocación. Ana Polito es una de esas excepciones. Ya en los últimos años de su carrera activa, se consagró a redactar y perfeccionar un método de enseñanza del latín, especialmente adecuado a las necesidades y carencias de nuestras universidades. El Novum Iter, *publicado por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, es hoy un instrumento inapreciable para alumnos y profesores. Gracias a él, la profesora Polito seguirá siempre presente en nuestras aulas. ¿No es este el auténtico sentido de una "jubilación"? Al profesor se le jubila después de una vida dedicada a la docencia para que disfrute de ese tiempo especial en el que puede entregarse, sin apremios*

ni presiones a su llamado más profundo. A través de las voces jubilosas de estas antiguas mujeres podremos escuchar también, como en sordina, el júbilo de esta otra mujer afanada en traducirlas.

María Fernanda Palacios
Caracas, diciembre 1995

1 Werner Jaeger.*Paideia.*México,F.C.E, p.133
2 ibid p.135.
3 Paris, Gallimard,1979
4"A la diosa Afrodita". Traducción de Ana Polito (cf. p. 37 de esta antología)
5"A Rea". Traducción de Ana Polito (cf. p.125 de esta antología)

A mis hijos:
Antonio, Francesca, Paolo
Luis e Isabel

Presentación

Las columnas griegas que se han conservado casi íntegras entre los escombros circundantes, todavía se levantan al cielo, desafiando el paso del tiempo y la violencia de la intemperie, y atestiguando la presencia del arte griego. Vestigios de este arte se conservan y se admiran también en los museos más renombrados del mundo. Asimismo, en algunas bibliotecas se guardan códices y papiros que contienen las obras de los autores clásicos. Ellos constituyen el gran tesoro de la civilización occidental. Así, la antigua Grecia permanece aún viva, a pesar de que los helenistas sean cada vez más escasos.

Entre los autores clásicos, especial atención merecen las poetisas de la antigua Grecia, cuya producción muy poco se conoce hoy en día.

Debo señalar que en la década de los ochenta, cuando tuve la oportunidad de ir con cierta asiduidad a Europa, pude conocer, en bibliotecas de Italia y Francia, las dotes artísticas y estilísticas de estas mujeres, lo que complementé con la adquisición y lectura de numerosos libros fundamentales. La existencia y obras de estas

creadoras fue para mí sorprendente, pues durante mi formación clásica y posterior labor docente la información más generalizada se limitaba a dos de ellas: Safo y Corina. Posteriormente pude unir a estos nombres los de Erina, Anite, Nóside, Mírtide, Praxila, Telesila y Mero, presentadas por Antípato de Tesalónica en un epigrama (*Antología Palatina, IX,26*) , donde nombra y alaba a estas nueve artistas. Meleagro de Gadara también les rinde homenaje, en el preámbulo de su obra *La Guirlanda* (único fragmento que se conserva de la misma) cuando compara el contenido de los epigramas compuestos por estas mujeres con sendas flores, igualando los epigramas de Safo con la rosa, los de Erina con el azafrán, los de Nóside con el lirio, los de Mero con el lirio blanco y los de Anite con el lirio rojo. Este panorama lo complementa una décima poetisa que conocí en el desarrollo de mi investigación: Cleobulina, quien resultó para mí un real descubrimiento, pues no se encuentra en ningún texto de literatura griega clásica.

Estas poetisas nacieron en épocas diferentes y en lugares diversos de la Grecia peninsular, insular y colonial. Safo nació en la isla de Lesbos, Mírtide en Antidón (Beocia), Corina en Tanagra (Beocia), Praxila en Sicione (Peloponeso), Telesila en Argos (Peloponeso), Cleobulina en la isla de Rodas, Erina en la isla de Telos, Mero en Bizancio, Anite en Tegea(Arcadia) y Nóside en Locros (Magna Grecia). Las cinco primeras poetisas vivieron en el período arcaico; Cleobulina y Erina en el

período clásico; Mero, Anite y Nóside en la época helenístico-alejandrina, en los siglos VII-III a.C.

La diversidad en el origen y las distancias en el tiempo marcan diferencias considerables en cuanto a su expresión poética. El uso de dialectos diferentes –eólico, beocio, dórico, jónico– para la creación de sus obras, hizo que algunas de ellas no pudieran siquiera darse a conocer a un amplio público. La presencia de tantas poetisas en la historia de la literatura griega produce interés y sorpresa, si consideramos que de la literatura latina conocemos tan sólo a la poetisa Sulpicia.

Al compilar, estructurar y redactar esta Antología he enfrentrado y resuelto algunas dificultades. Encontré diversas antologías con traducciones al español, italiano y francés de algunas de estas poetisas. Su lectura me permitió percibir que dominaba en ellas la lengua de traducción, lo que hacía perder la esencia del mensaje en la lengua original. Me pareció entonces más importante traducir directa y espontáneamente, sin caer en interpretaciones, correcciones o intrusiones, aunque resulte difícil su interpretación. En el caso de los fragmentos líricos, debí trabajar con un material en parte ilegible, fragmentario, difícil de traducir e interpretar por presentar un lenguaje irregular y heterogéneo: en ellos encontramos dialectos de distintas regiones, producto de las diversas oleadas invasoras, epítetos homéricos y hesiodéicos e incluso neologismos creados por las propias autoras. Para ser fiel al sentido y esencia

de estos poemas, he traducido *ad literam* y no *ad sensum*.. En el caso de los epigramas, por ser breves, encontrarse en forma integral y ser de gran claridad, su traducción fue menos complicada. A ello contribuyó también que estos epigramas fueron compuestos en la época helenístico-alejandrina, cuando la lengua griega llegó a ser difundida ampliamente y alcanzó gran uniformidad en diversos pueblos.

Con el fin de hacer amena y accesible la lectura de esta Antología, he introducido algunos criterios técnicos. He enumerado las diversas composiciones y seguido, en lo posible, un orden cronológico. A la traducción de cada texto le he adjudicado un título que oriente al lector sobre el contenido del mismo y he colocado entre corchetes algunas palabras que faltan en el texto original para facilitar su comprensión.

La publicación de esta Antología no hubiera sido posible sin el apoyo y el trabajo de personas que, uniéndose al entusismo de este proyecto, prestaron su atenta colaboración. Ellas son: Isabel Durán, secretaria del Instituto de Filología Clásica, quien durante más de veinte años demostró gran dedicación en su trabajo a mi lado; Aura Marina Boadas, Sandra Caula y Luis Duno, mis alumnos de las escuelas de Letras y Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, quienes en todo momento me alentaron con su palabra amiga y sugerencias para la culminación de este trabajo; Domingo Ledezma, discípulo y heredero de mi amor

por los estudios clásicos quien me ha acompañado, tanto en trabajos anteriores como en todas las etapas de investigación, estudio y traducción para la elaboración de la presente Antología; Verónica Jaffé, representante de la editorial Angria, quien se interesó en este trabajo y ha actuado con gran afecto y diligencia para su publicación.

Quienes hoy conocemos a Mírtide y leemos los poemas de Safo, así como los de Corina, Telesila, Praxila, Cleobulina, Erina, Mero, Anite y Nóside, sentimos la viva e intensa emoción que ellas han expresado en sus versos, al comunicarnos un universo que, ideal o concreto, imaginado o vivido, podría ser semejante al nuestro. Safo presagiaba su inmortalidad; Nóside le dedicó versos exaltados; Horacio, admirador de Safo, afirmaba en su Tercer Libro, *exegit monumentum aere perennius* (con mis odas levanté un monumento más duradero que el bronce); Baudelaire sufrió la mutilación de su obra cumbre *Las flores del mal* y la condena de su poema "Lesbos" donde, una vez más, Safo se alzaba venciendo la muerte.

Espero que la lectura de esta Antología produzca el grato efecto de una pausa en la agitada vida que acostumbramos llevar hoy en día.

Ana Di Sabato de Polito
Caracas, marzo 1997

Abreviaturas usadas para identificar los textos adoptados para la traducción.

AP = Anthologie Palatine: Waltz, Pierre. Anthologie grecque. 13 vol. Paris, Societe d'edition "Les Belles Lettres», 1960.

B = Bowra, Cecil Maurice. Greek lyric poetry from Alcman to Simonides. 2d rev. ed. Oxford, Clarendon Press, 1961.

C = Cervelli , Mario, ed. Armonie elleniche. Commento ed interpretazione di liriche contenute in manoscritti e papiri fino all'eta greco-romana. Napoli: Morano, 1956

D = Diehl, Ernest. (ed.) Anthologia lyrica. Vol I, II, Suppl. Leipzig, Teubner. 1935-1949.

E = Edmonds, John Maxwll (ed. and tr.) Lyra Graeca. Vol. I, III. Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press. 1963-1967.

GP= Gow, Andrew and Denys Page (eds.). The Greek anthology; Hellenistic epigrams. Cambridge [Eng.] University Press, 1965.

H = Hiller, Eduardus. (ed.). Anthologia lyrica, sive Lyricorum graecorum veterm praeter Pindarum reliquiae potiores. Lipsiae. In aedibus B.G. Teubneri, 1890.

LP= Lobel, Edgar, and Denys Page. Poetarum Lesbiorum fragmenta. Oxford, Clarendon Press, 1955.

P = Page, Denys Lionel, Sir. Sappho and Alcaeus: an introduction to the study of ancient Lesbian poetry. Oxford: Clarendon Press; New York: Oxford University Press, 1959.

PMG= Page,Denys Lionel, Sir. ed. Poetae Melici Graeci. Oxford, Clarendon Press, 1962.

Pw= Powell, John Undershell. (ed.). Collectanea Alexandrina: reliquiae minores poetarum graecorum aetatis ptolemaicae, 323-146 A.C., Oxonii,e Typographeo clarendoniano, 1925.

Suppl. Hell.= Lloyd, Hugh, and Jones, Peter (ed.). Supplementum Hellenisticum / . Collectanea Alexandrina confecit H.-G. Nesselrath. Berolini [Berlin]; Novi Eboraci [New York]: W. de Gruyter, 1983.

T= Treu, Max. (ed. and tr). Sappho. Munchen, E. Heineran, 1968.

W= West, Martin Litchfield. Delectus ex iambis et elegis Graecis. New York: Clarendon Press, 1980.

Nota: Las abreviaturas **en negritas** señalan el texto adoptado.

Safo
(s. VII - VI A.C.)

Safo fue la primera insigne representante de la poesía lírica griega, cuyo mítico precursor habría sido Orfeo. Safo era hija de Escamandrónimo y de Cleide y nació en el año 612 A.C. en Éraso, un pueblo situado en el litoral de la isla de Lesbos, no obstante vivió en Mitilene, la capital de la isla. Era de familia aristocrática, lo que pudo haber influido para que, con sus padres y sus tres hermanos, se exilara voluntariamente en Sicilia, por un breve período de tiempo por razones políticas. Al regresar a Mitilene se casó con un tal Cérquilas, con quien tuvo una hija a la que llamó Cleide como su madre. Este matrimonio, sabemos, fue breve pues Cérquilas pronto abandonó a Safo.

Safo demostró ser una persona culta, inteligente y ambiciosa, diferente de las mujeres de su época a las cuales les hacia falta educarse, pensar y actuar con autonomía; por eso instituyó y dirigió un "thíaso", que era un centro estudiantil femenino, donde se educaba a las jóvenes en distintas artes, en especial la poesía, la música y la danza. Entre la maestra y sus discípulas las relaciones de simpatía y cariño se convirtieron en emociones y sensaciones eróticas tan intensas y vehementes que quedaron plasmadas en las odas escritas por Safo.

La isla de Lesbos en la época de Safo era la sede de una floreciente evolución social y económica, favorable a un incremento cultural, cuyos beneficios debían concederse también a las mujeres.

Safo logró conseguir gran éxito componiendo poesías tan

copiosas que en la época helenístico-alejandrina fueron reunidas en nueve libros. Actualmente sólo poseemos fragmentos –apenas unos cuantos epigramas y una oda están completos– que bastan para percibir que Safo fue una mujer muy sensible y una poetisa genial. Se ignora la fecha de su muerte pero se sabe que se suicidó.

Cierta tradición conservadora ha querido ver en la homosexualidad y el suicidio de Safo dos manchas que disminuyen –mas no destruyen– el prestigio de la poetisa de Lesbos. En la antigüedad se tejieron diversas leyendas en torno a Safo y fue objeto de vilipendio e intransigencia, por parte de quienes con actitud moralista la juzgaron depravada y corrupta por haberse enamorado de sus discípulas, y necia e insulsa por –según una de esas leyendas– no haber sabido soportar el rechazo de Faón, un hermoso y joven pescador, por el cual ella se habría infatuado tan ardientemente que se privó de la vida, lanzándose de un peñasco del promontorio de Leuca en las olas del mar Egeo.

Safo fue apreciada y alabada por su belleza, su honradez y su talento artístico. El poeta Alceo le dedicó el siguiente verso:

Safo de cabellos violáceos, pura, de dulce sonrisa.
'Ιόπλοκ' ἄγνα πελλιχόμειδε Σάπφοι

Platón afirmó que ella era la décima bella musa. El historiador Estrabón la definió como una criatura maravillosa.

El amor es el tema dominante de las odas y también de los epitalamios. Para Safo el amor consiste en la fruición de un placer trascendental que deleita el espíritu y los sentidos, un frenesí erótico (Πάθος 'ερωτικόν) que la hace gozar y sufrir, producido por la belleza de sus amigas y por el encanto de la naturaleza. Los efectos son tan numerosos y distintos que a

partir de ellos crea un universo poético y misterioso, una mezcla de emociones y sensaciones vividas que logra transmitir mediante su lengua, el dialecto eólico, que ella ajusta al ritmo de sus versos con tanto vigor expresivo y musical que al leerlos dan la impresión de oír la voz de Safo que nos invita a percibir el eco de su canto prodigiosamente inmortal.

Τιμάδος ἅδε κόνις, τὰν δὴ πρὸ γάμοιο θανοῦσαν
δέξατο Φερσεφόνας κυάνεος θάλαμος,
ἃς καὶ ἀποφθιμένας πᾶσαι νεοθᾶγι σιδάρῳ
ἄλικες ἱμερτὰν κρατὸς ἔθεντο κόμαν.

(AP 7-489; D 158; E 144)

Para Timade

Esta es la tumba de Timade. Cuando murió antes de su boda,
la acogió el negro tálamo de Perséfone
y, por haber fallecido, todas sus amigas pusieron allí
sus cabellos cortados con navajas bien afiladas.

Τῷ γριπεῖ Πελάγωνι πατὴρ ἐπέθηκε Μενίσκος
κύρτον καὶ κώπαν, μνᾶμα κακοζοΐας.

(**AP 7-505**; D 159; E 145)

Para Pelagón

Para el pescador Pelagón su padre Menisco encargó un bajorrelieve, una red y un remo, en recuerdo de su mísera vida.

Γλύκηα μᾶτερ οὔ τοι δύναμαι κρέκην τὸν ἵστον
πόθωι δάμεισα παῖδος βραδίναν δι' 'Αφροδίταν.

(**D 114**; E 135; LP 102)

A la madre

Dulce madre, yo ahora no puedo seguir tejiendo,
porque amo ardientemente a un muchacho
por obra de la insidiosa Afrodita.

[Κύπρι καὶ] Νηρήιδες, ἀβλάβη[ν μοι]
[τὸν κασί]γνητον δότε τυίδ' ἵκεσθα[ι],
[κὤττι ϝ]οι θύμωι κε θέληι γένεσθαι,
[κῆνα τε]λέσθην.

[ὄσσα δὲ πρ]όσθ' ἄμβροτε, πάντα λῦσα[ι],
[ὡς φίλοισ]ι ϝοῖσι χάραν γένεσθαι
κώνιαν ἔ]χθροισι· γένοιτο δ' ἄμμι
[μήκετι μ]ηδ' εἴς.

[τὰν κασιγ]νήταν δὲ θέλοι πόησθα[ι]
[ἔμμορον] τίμας [ὀν]ίαν δὲ λύγραν
[ἐκλύοιτ᾽], ὅτοισι π[ά]ροιθ' ἀχεύων
[τῶμον ἐδά]μνα

(D 25 vv. 1-12; E 36; LP 5; P 5)

Al hermano

¡Oh diosa de Chipre! ¡Oh Nereidas!, concedme
que mi hermano[1] regrese incólume a mi lado,
que se cumpla todo lo que él en su ánimo
desea que suceda,

libéralo de sus errores pasados,
que procure alegría a sus amigos
y envidia a sus enemigos, y que
siga siendo para mí tal como era.

.....

1 Caraso era el hermano de Safo, según relatan antiguos escritores, entre ellos Heródoto, se fue a Egipto deseando enriquecerse con la venta de una abundante carga de vino. Realizó exitosamente su propósito,pero derrochó todas las ganancias al dejarse engañar por una mujer llamada Dórica, de quien se había enamorado.

Ἔστι μοι κάλα πάϊς χρυσίοισιν ἀνθέμοισιν
ἐμφέρην ἔχοισα μόρφαν, Κλέΰις ἀγαπάτα,
ἀντὶ τᾶς ἔγω οὐδὲ Λυδίαν παῖσαν οὐδ' ἐράνναν
[Λέσβον ἀγρέν κε] ...

(D 152; **E 130**; LP 132)

A la hija pequeña

Tengo una linda hija, mi adorada Cleide,
semejante a las flores más preciosas.
No la cambiaría ni por toda la Lidia ni por la amable
[Lesbos]

.....] θος· ἀ γάρ με γέννα[τ' ἔφα ποτά

σ]φᾶσ ἐπ' ἀλικίας μέγ[αν
κ]όσμον, αἴ τις ἔχη[ι] φόβα[ι] σ[.....
πορφύρωι κατελιξαμέ[να πλόκωι,

ἔμμεναι μάλα τοῦτο δ[ή·
ἀλλ' ἀ ξσνθοτέρα[ι]ς ἔχη[.....
τα[ὶ]ς κόμα[ι]ς δάιδος προ[φέρει πόλυ

σ[τεφάνοισιν ἐπαρτια[.....
ἀνθέων ἐριθαλέων[.....
μ]ιτράναν δ' ἀρτίως κλ[.....

ποικίλαν ἀπὺ Σαρδίω[ν
.....] αονιασπολεις [.....
....
σοὶ δ' ἔγο Κλέι ποικίλαν [.....
οὐκ ἔχω πόθεν ἔσσεται [.....
μιτράν[αν]· ἀλλὰ τὼι Μυτιληνάωι [.....

(D Suppl. p. 39,70; **LP 98a,b**)

A la hija adolescente

...Pues, mi madre Cleide decía:

que en sus tiempos era un bello adorno
si una muchacha llevaba sus negros cabellos
recogidos con un cintillo rojo bien apretado,

y que a una niña de cabellos más rojos
que la chispa de una antorcha, más le convenía
ceñirlos con una guirnalda de flores frescas.

Ahora tú me pides que te compre
un pañuelo variopinto traído de Sardis.
.....

Cleide, no sé dónde comprar
tan precioso pañuelo. No es posible
para quien vive en Mitilene.

Ποικιλόθρον' ἀθανάτ' Αφρόδιτα,
παῖ Δίος δολόπλοκε λίσσομαί σε,
μή μ' ἄσαισι μηδ' ὀνίαισι δάμνα,
πότνια, θῦμον·

ἀλλὰ τυῖδ' ἔλθ', αἴ ποτα κἀτέρωτα
τᾶς ἔμας αὔδως ἀίοισα πήλοι
ἔκλυες, πάτρος δὲ δόμον λίποισα
χρύσιον ἦλθες

ἄρμ' ὐπασδεύξαισα· κάλοι δέ σ' ἆγον
ὤκεες στροῦθοι περὶ γᾶς μελαίνας
πύκνα δίννεντες πτέρ' ἀπ' ὠρὰνωἴθε-
ρος διὰ μέσσω.

αἶψα δ' ἐξίκοντο, σὺ δ' ὦ μάκαιρα
μειδιαίσαισ' ἀθανάτωι προσώπωι
ἤρε' ὄττι δηῦτε πέπονθα κὤττι
δηῦτε κάλημμι

A la diosa Afrodita [2]

– ¡Inmortal Afrodita, hija de Zeus, de trono celestial,
maestra de seducción, te ruego, mi dueña,
no abrumes con angustias y penas
mi ánimo!

Más bien ven acá, así como otras veces,
mi voz desde lejos escuchaste y
dejando la espléndida morada de tu padre
pronto acudiste.

Al subir en tu carro, graciosos y veloces gorriones
te conducían desde el cielo sobre la tierra oscura,
agitando sus ágiles alas
por el aire.

Enseguida llegaban y tú, diosa, sonriéndome,
con tu rostro inmortal, me preguntabas
por qué de nuevo sufría y por qué de nuevo
te invocaba,

κἄττι μοι μάλιστα θέλω γένεσθαι
μαινόλαι θύμωι. 'τίνα δηὖτε Πείθω
μαίς' ἄγην ἐς σὰν φιλότατα, τίς σ', ὦ
Ψάπφ', ἀδικήει;

καὶ γὰρ αἰ φεύγει, ταχέως διώξει,
αἰ δὲ δῶρα μὴ δέκετ', ἀλλὰ δώσει,
αἰ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει
κωὐκ ἐθέλοισα.'

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον
ἐκ μερίμναν ὄσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἰμέρρει τέλεσον, σύ δ' αὔτα
σύμμαχος ἔσσο.

(D 1; E 1; LP 1; P 1)

y qué otra cosa deseaba en mi mente enloquecida.
Tú me decías: –¿A quién de nuevo debo persuadir
para que te ame? ¿Quién, oh Safo,
te atormenta?

Pero, ahora, si alguien huye de ti, te seguirá;
si no acepta tus dones, te los ofrecerá;
si no te ama, te amará;
aún sin quererlo.

– Ven cerca de mí también esta vez,
líbrame de mis duras penas, cumple
lo que mi corazón anhela que se cumpla
y lucha conmigo.

2 Esta es la única oda de Safo que se ha conservado íntegra. Se trata de una plegaria sincera y solemne dirigida por la poetisa a la diosa Afrodita. Safo le pide que la ayude a liberarse de la pena causada por una reciente decepción amorosa.

Δεῦρύ μ' ἔκ Κρήτας ἐπ[ί τόνδ] ε ναῦον
ἄγνον, ὅππ[αι τοι] χάριεν μὲν ἄλσος
μαλί[αν], βῶμοι δὲ τεθυμιάμε-
νοι [λι] βανώτωι·

ἐν δ' ὕδωρ ψῦχρον κελάδει δι' ὔσδων
μαλίνων, βρόδοισι δὲ παῖς ὁ χῶρος
ἐσκίαστ', αἰθυσσομένων δὲ φύλλων
κῶμα κατέρρει·

ἐν δὲ λείμων ἱππόβοτος τέθαλεν
ἠείνοισιν ἄνθεσιν, ἔν δ' ἄηται
μέλλιχα πνέοισιν [.... ....
....]

ἔνθα δὴ σὺ στέμματ' ἔλοισα, Κύπρι
χρυσίαισιν ἐν κυλίκεσσιν ἄβρως
ὀμμεμείχμενον θαλίαισι νέκταρ
οἰνοχόαισον.

(**B 196**; D 516; D Suppl. p. 30; E 4, 6; LP 2)

Una fiesta en honor de Afrodita

... en un recinto sagrado
hay un delicioso bosque de manzanos
y altares perfumados por el humo
del incienso.

Aquí el agua fresca corre por un arroyo
entre las ramas de los árboles que brindan sombra,
y el murmullo de las hojas produce
un grato sopor.

Además hay un prado donde pacen potros,
está lleno de flores primaverales y la brisa
sopla suavemente...
.....

Aquí apareciste tú ¡Oh diosa de Chipre!
trayendo un ánfora y, durante el delicioso banquete,
ibas virtiendo amablemente el néctar
en copas de oro ...

φαίνεταί μοι κῆνος ἴσος θέοισιν
ἔμμεν' ὤνηρ, ὄττις ἐνάντιός τοι
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἆδυ φωνεί-
σας ὑπακούει

καὶ γελαίσ<ας> ἰμέροεν. τὸ μ' ἦ μὰν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν.
ὠς σε γὰρ ἴδω βρόχε', ὠς με φώνας
οὐδεν ἔτ' εἴκει,

ἀλλὰ κάμ μὲν γλῶσσα <μ'> ἔαγε λέπτον
δ' αὔτικα χρῶι πῦρ ὐπαδεδρόμαικεν,
ὀππάτεσσι δ' οὐδεν ὄρημμ' ἐπιρρόμ-
βεισι δ' ἄκουαι,

ἀ δέ μ' ἴδρως κακχέεται, τρόμος δέ
παῖσαν ἄγρει, χλωροτέρα δὲ ποίας
ἔμμι τεθνάκην δ' ὀλίγω 'πιδεύης
φαίνομ', "Α<γ>αλλ<ι>.

[....]
ἀλλὰ πᾶν τόλματον, ἐπεὶ κεν ἦι τά.

(D 2; E 2; LP 31)

El tormento erótico

Igual a los dioses me parece aquel
hombre sentado frente a ti, a quien
fascinas con el encanto de tu sonrisa
y tus palabras.

Esto me hiere profundamente
el alma y los sentidos;
de repente, sólo mirándote, ya
no logro hablar.

Al instante, la lengua se me quiebra
un fuego sutil penetra bajo mi piel,
nada ven mis ojos y retumban
mis oídos.

Me invade un sudor frío, un temblor
me agita toda, me vuelvo más verde
que la hierba y poco me falta para
estar muerta

.....
pero, todo eso debo afrontar
ya que es así
.....

[Οἳ μὲν ἰππήων στρότον, οἱ δὲ πέσδων,
οἳ δὲ νάων φαῖσ' ἐπ[ὶ] γᾶν μέλαι[ν]αν
[ἔ]μμεναι κάλλιστον, ἔγω δὲ κῆν' ὅτ-
τω τις ἔραται.

[πά]γχυ δ' εὔμαρες σύνετον πόησαι
[π]άντι τ[ο]ῦτ'· ἀ γὰρ πόλυ περσκ[....]οιςα
[κάλ]λος [ἀνθ]ρώπων 'Ελένα [τό]ν ἄνδρα
[κρίννεν ἄρ]ιστον,

[ὃς τὸ πᾶν] ςέβας Τροΐα[σ ὄ]λεσσ[εν].
[οὐ δὲ π]αῖδος οὐδὲ φ[ί]λων το[κ]ήων
[οὐδεν] ἐμνάσθ[η], ἀ[λλὰ] παράγαγ' αὔταν
[Κ]ῶπρις ἔραι]σαν.

[.... ..... γν]ἀμπτον γὰρ [.... .....]
[.... .....] κούφως τ[.... ..... ν]όησ[....]ν
[κἄ]με νῦν 'Ανακτορί[ας ὀ]νέμναι-
[σ' οὐ] παρεοίσας,

[τᾶ]ς τε βολλοίμαν ἔρατόν τε βᾶμα
κἀμάρυχμα λάμπρον ἴδην προσώπω,
ἢ τὰ Λύδων ἄρματα κἀν ὄπλοισι
[πεσδο]μάχεντας.

(**D 27**; E 38; LP 16)

Lo más bello

Dicen que un ejército de caballería o infantería
o bien que una escuadra naval es lo más bello
en este mundo. Yo creo que lo más bello es
lo que uno ama.[3]

Cualquier persona puede entenderlo. Helena,
la mujer que en sumo grado sobrepasó
en belleza a todo ser humano, abandonó a su marido,
un hombre muy valiente.

Se fue navegando rumbo a Troya y desde entonces
ya no se acordó de su hija, ni tampoco
de sus queridos padres, porque la diosa de Chipre
la hechizó.

.....

Ahora la misma diosa me hace arder por Anactoria
que está lejos de mí.

Su semblante me gustaría contemplar
y el luminoso esplendor que brota de su rostro
más que las máquinas de guerra de los lidios
o unos soldados bien armados.

3 Safo declara que lo más bello y preciado es el amor. Esta concepción es diferente de aquélla exaltada por Homero en *La Ilíada*, y por Calino y Alceo en sus *Elegías*. Safo plantea una idea novedosa, según la cual el héroe ya no es el ser más digno de admiración, sino el simple mortal que ama. El amor es considerado así, como el sentimiento universal e irresistible que puede llevar a una mujer ponderada como Helena a abandonarlo todo.

῎Αστερες μὲν ἀμφὶ κάλαν σελάνναν
ἄψ ἀπυκρύπτοισι φάεννον εἶδος,
ὅπποτα πλήθοισα μάλιστα λάμπης'
ἀργυρία γᾶν.

(D 4; **E 3**; LP 34)

Plenilunio

Las estrellas en torno a la hermosa luna
de repente ocultan su aspecto luminoso,
cuando ella, llegando a ser plena, brilla
sobre la tierra.

Κυπρο[.... ....]ας.
Κᾶρυξ ἦλθε θέ[ων ....]ελε[....]θεις
Ἴδαος τάδε κα[ῖνα] φ[όρ]εις τάχυς ἄγγελος·
‘<.... ....>Ἰλίῳ>
τάς τ’ ἄλλας Ἀσίας τ[ό]δε γᾶν κλέος ἄφθιτον·
Ἕκτωρ καὶ συνέταιρ[ο]ι ἄγοισ’ ἑλικώπιδα
Θήβας ἐξ ἱέρας Πλακίας τ’ ἀπ’ ἀ<ϊ>ν<ν>άω
ἄβραν Ἀνδρομάχαν ἐνὶ ναῦσιν ἐπ’ ἄλμυρον
πόντον· πόλλα δ’ [ἐλί]γματα χρύσια κἄμματα
πορφύρ[α] κατ ἀύτ[με]να, ποίκιλ’ ἀθύρματα,
ἀργύρα τ’ ἀνάρ[ι]θμα [ποτή]ρ[ια] κἀλέφαις.’
ὣς εἶπ’· ὀτραλέως δ’ ἀνόρουσε πάτ[η]ρ φίλος.
φάμα δ’ ἦλθε κατὰ πτόλιν εὐρύχορον φίλοις·
αὖτικ’ Ἰλίαδαι σατίναι[σ] ὑπ’ ἐυτρόχοις
ἄγον αἰμιόνοις· ἐπ[έ]βαινε δὲ παῖς ὄχλος
γυναίκων τ’ ἄμα παρθενίκα[ν] τε τ[αν]υσφύρων·
χῶρις δ’ αὖ Περάμοιο θυγ[α]τρεσ [ἐπήιχαν].
ἵππ[οισ] δ’ ἄνδρες ὕπαγον ὑπ’ ἀρ[ματα κάμπυλα]
π[άντ]ες ἠίθεοι· μεγάλω[σ]τι δ’ [..... ....]
δ[ίφροις] ἀνίοχοι φ[..... ....]
π[..... ....]ξαλο[ν ....]
[..... ....] [..... ....]
[..... ....ΐ]κελοι θέοι[ς]

La llegada de Andrómaca

El heraldo Ideo, veloz mensajero, llegó corriendo
y, deteniéndose en medio de la gente, dijo:
–Héctor y sus acompañantes están conduciendo hacia acá
a la delicada Andrómaca, de ojos negros, navegando
en sus barcos sobre el mar salobre desde la sagrada
Tebas, situada alrededor del monte Plaquia, donde hay
una fuente de agua perenne.
Traen también numerosas pulseras de oro,
peplos purpúreos, preciosos adornos,
vajillas innumerables y piezas hechas en plata y marfil.

Así dijo Ideo y al instante acudió Príamo,
el querido padre del novio,
ya que la noticia llegó pronto a los familiares,
al difundirse a través de la vasta ciudad de Troya.
Enseguida los troyanos ataron los mulos
a sus carretas de sólidas ruedas
y en éstas se montó una gran multitud de jovencitas,
de finos tobillos, y de señoras.
Aparte se reunieron los hijos de Príamo,
mientras los mozos subyugaron los caballos a los carros.
Todos se dirigieron rumbo al puerto.
Entre tanto el armonioso sonido de la flauta y la cítara
se mezclaba con el sonido de los crótalos,
cuyo divino eco subía hasta el cielo.
En todo el camino había ánforas y copas,

[..... ....] ἄγνον ἀολ[λεσς]
ὄρμαται [..... ....]νον ἐς Ἴλιον,
αὖλος δ' ἀδυ[μ]έλης[..... ....] τ' ὀνεμ<ε>ί<χ>νυ[το]
καὶ ψ[ό]φο[ς κ]ροτάλ [ων. λιγέ]ως δ' ἄρα πάρ[θενοι]
ἄειδον μέλος ἄγν[ον, ἵκα]νε δ' ἐς αἶθ [ερα]
ἄχω θεσπεσία, γελ [ος ....],
πάνται δ' ἦς κὰτ ὅδο [ις ....]
κράτηρες φίαλαι τ' ὀ[.....]υεδε[....]λ[...]εακ[...]
μύρρα καὶ κασία λίβανός τ' ὀνεμείχνυτο.
γύναικες δ' ἐλέλυσδον ὅσαι προγενέστερα[ι],
πάντες δ' ἄνδρες ἐπήρατον ἴαχον ὄρθιον
Πάον' ὀνκαλέοντες ἑκάβολον εὐλύραν,
ὕμνεν δ' Ἕκτωρα κ 'Ανδρομάχαν θεο[ε]ικέλο[ις].

(**D 55a,b**; E 66; LP 44)

y la mirra y el incienso ardiente esparcían sus aromas.
Las mujeres de mayor edad lanzaban gritos de alegría
y todos los hombres cantaban en voz alta
un solemne himno, invocando a [Apolo],
el arquero infalible que suele tocar la lira.
Así fueron festejados Héctor y Andrómaca,
parecidos a los dioses.[4]

4 Esta oda es una composición épico-lírica y no un epitalamio, como se ha supuesto. Aunque la influencia de Homero es muy visible, en esta ocasión Andrómaca y Héctor no son los personajes desdichados por lo que les reserva el destino. Al contrario, Safo los presenta como una pareja serena y optimista: Héctor va a Tebas, la lejana ciudad de Asia Menor, en busca de Andrómaca; y ésta trae consigo preciosas joyas y finos utensilios domésticos en su viaje a Troya.

..... ὄπταις ἄμμε .....

***

Ἔρος δ' ἐτίναξέ μοι
φρένας ὡς ἄνεμος κὰτ ὄρος δρύσιν ἐμπέτων.

***

Ἔρος δεῦτέ μ' ὁ λυσιμέλης δόνει
γλυκύπικρον ἀμάχανον ὄρπετον

(**D 19**; E 27; LP 38)
(D 50; E 154; **LP 47**)
(D 137 vv. 1-2; E 81 vv. 1-2; **LP 130**)

Eros

Tú me abrasas [¡Eros!] ...

***

Eros acomete mi alma como el viento que
sobre el monte zarandea las encinas...

***

Una vez más Eros aturde mis miembros
como una invencible fiera dulce-amarga ...

σμίκρα μοι πάις ἔμμεν' ἐφαίνεο κἄχαρις.

***

'Ηράμαν μὲν ἔγω σέθεν, Ἄτθι, πάλαι ποτά.

***

Ἄτθι, σοὶ δ' ἔμεθεν μὲν ἀπήχθετο
φροντίσδεν, ἐπὶ δ' 'Ανδρομέδαν πότη<ι>.

(D 41; E 48 v. 3)
(D 40; E 48 v. 1)
(D 137: vv. 3-4; E 81: vv. 3-4; LP 131)

Átide

... Tú, Átide, me pareciste tiempo atrás
una chica pequeña y sin gracia...

***

... Tú, Átide, pronto me hiciste
enamorar ardientemente de ti...

***

Átide, cuando mi pasión llegó a serte molesta,
te fuiste volando hacia Andrómeda ...

τίς δ' ἀγροΐωτις θέλγει νόον
ἀγροΐωτιν ἐπεμμένα σπόλαν .....
οὐκ ἐπισταμένα τὰ βράκε' ἔλκην ἐπὶ τῶν σφύρων;

(D 61; E 51; LP 57)

Celos

¿Quién es esta campesina que trastorna tu mente?
Ella suele llevar túnicas de pésimo gusto y no sabe
levantarlas con gracia más arriba de los tobillos.

[Ἄτθιδ' οὔποτ' ὄ]ψ[ομαι,]
τεθνάκην δ' ἀδόλως θέλω.
ἄ με ψισδομένα κατελίππανεν

πόλλα καὶ τόδ' ἔειπέ μ[οι·]
Ὤιμ', ὡς δεῖνα πεπ[όνθ]αμεν·
Ψάπφ', ἦ μάν σ' ἀέκοισ' ἀπυλιππάνω.

τὰν δ' ἔγω τάδ' ἀμειβόμαν·
Χαίροις' ἔρχεο κἄμεθεν
μέμναισ'· οἶσθα γὰρ ὤς τε πεδήπομεν.

καὶ δὲ μή, ἀλλά σ' ἔγω θέλω
ὄμναισαι τ[ὰ σ]]ὖ [λά]θεαι,
ὄσσ ἄμμ[ες φίλα] καὶ κάλ' ἐπάσχομεν·

πά[λλοις ἃ στεφάν]οις ἴων
καὶ βρ[όδων γλυ]κίων τ' ὔμοι
καπ π[λόκων] πὰρ ἔμοι περεθήκαο,

καὶ πόλλαις ὐπαθύμιδας
πλέκταις ἀμφ' ἀπάλᾳ δέρᾳ
ἀνθέων ἔκ[ατον] πεποημμέναις,

καὶ πόλλῳ ν[εάρα]ν μύρῳ[ι]
βρενθείῳ πρ[ὸς ἔμοι χρόα]ν
ἐξαλείψαο κα[ὶ βασ]ιληίωι,

καὶ στρῶμν[αν ἐ]πὶ μολθάκαν
ἀπάλαν πὰρ [ὀπα]υόνων
ἐξίης πόθο[ν ἄβρον Ἰ]ανίδων·

κωὔτε τις[λόφος οὔ]τε τι
ἶρον οὐδ' ὔ[δατος ῥόα]
ἔπλετ' ὄππ[οθεν ἄμ]μες ἀπέσκομεν·

οὐκ ἄλσος τ[ί ποτ' εἴ]αρος
[πύκνος ἀρχομένω] ψόφος
ἀήδων ἔχε ποι]κιλαοιδία,
[ὄττι μὴ σὺν ἔμοι ζαφοί-]
[ταισα ..]

(D 96; **E 83**; LP 94)

Separación

Sinceramente quisiera estar muerta...
[Anactoria], derramando muchas lágrimas,
se despidió mientras me decía:
–¡Ay de mí Safo!, qué terribe sufrimiento.
Te abandono contra mi voluntad.

Y, por mi parte, yo le contesté:
–Vete contenta y acuérdate de mí
Pues sabes cuánto nos hemos amado.
Para que no lo olvides, quiero recordarte
cuántas gratas emociones hemos compartido.

Tú, estando a mi lado, te adornabas la cabeza
con lindas coronas de violetas y rosas.
En torno a tu delicado cuello ponías guirnaldas
de flores primaverales. Y con refinados ungüentos
uncías tu espléndido cuerpo, que olía suavemente
a exóticas fragancias.

Tendida sobre blandas alfombras
solías satisfacer el deseo amoroso
de estupendas jovencitas...
.....
No había fiesta alguna a la cual nosotras
[faltáramos]
y había jardines, música y cantos.

['Ατθι, σοὶ κἄμ' 'Ανακτορία φίλα]
[πηλόποισ' ἐνὶ] Σάρδε[σιν]
[ναίει, πό]λλακι τυίδε[ν]ῶν ἔχοισα,

ὡς ποτ' ἐζώομεν βίον, ἂς ἔχε
σε θεα ϝικελαν ἀρι-
-γνώτα σᾷ δὲ μάλιστ' ἔχαιρε μόλπα·

νῦν δὲ Λύδαισιν ἐμπρέπεται γυναί-
κεσσιν ὥς ποτ' ἀελίω
δύντος ἀ βροδοδάκτυλος σελάννα

πὰρ τὰ περρέχοισ' ἄστρα, φάος δ' ἐπί-
σχει θάλασσαν ἐπ' ἀλμύραν
ἴσως καὶ πολυανθέμοις ἀρούραις,

ἀ δ' ἐέρσα κάλα κέχυται τεθά-
λαισι δὲ βρόδα κἄπαλ' ἄν-
θρυσκα καὶ μελίλωτος ἀνθεμώδης.

πόλλα δὲ ζαφοίταισ' ἀγάνας ἐπι-
μνάσθεισ' 'Ατθίδος ἰμμέρω,
λέπταν ποι φρένα κῆρ' βόρηται.

κῆσί τ' ἔλθην ἄμμ' ὀξυβόη· τὰ δ' οὐ
νῷν γ' ἄπυστα νύξ πολύω[ς]
γαρύει [πε]ταλόσπο[λ' ὂ]ν τὸ μέσσον.

(D 98; **E 86**; LP 96)

Nostalgia

... [Anactoria], estando en Sardis,
a menudo dirige su mente acá [a Lesbos].
Ella te consideraba a ti, o a Átide,
igual a Afrodita, la más bella de las diosas,
y se deleitaba muchísimo con tu canto.

Ahora ella se destaca, entre las mujeres de Lidia,
como la luna de rosados dedos, cuando
oculta todas las estrellas al ponerse el sol
y difunde su luz sobre el mar salobre y
entre los campos llenos de flores.
Lindo aparece el rocío y pronto brotan las rosas,
los delicados cerifolios y el mélito frondoso...

Anactoria, muchas veces, vagando con la fantasía,
se acuerda de la dulce Átide y su sensible
corazón por ella arde de deseo.

[Γόγ]γυλα, β[ρόδ]ανθι, λάβοισα Λύδα[ν]
[πᾶ]κτιν· α[ἴ] σε δηῦτε πόθος τι[ς ἄμμος]
ἀμφιπόταται

(D 36 vv.1-4; **E 45 vv. 2-4**; LP 22 vv. 2-4)

Góngila

... Góngila, toma el arpa y acércate,
te lo suplico, porque de nuevo mi anhelo
amoroso vuela hacia ti...

Δέδυκε μὲν ἀ σέλαννα
καὶ Πληΐαδες· μέσαι δὲ
νύκτες, παρὰ δ' ἔρχετ' ὤρα·
ἔγω δὲ μόνα κατεύδω.

(D 94; E 111)

La soledad nocturna

Ya han desaparecido la luna
y las Pléyades. Es medianoche,
transcurre lentamente el tiempo
y yo estoy sola.

Κατθνάισκει, Κυθέρη', ἄβρος Ἄδωνις· τί κε θεῖμεν;
καττύπτεσθε, κόραι, καὶ κατερείκεσθε κίθωνας.

(**D 107**; E 103; LP 140)

La muerte de Adonis

-¡Oh Citerea,[5] el delicado Adonis murió! ¿Qué haremos?
-¡Muchachas, golpead vuestro pecho y desgarrad vuestros vestidos!

5 Citerea y Ciprigenia son epítetos homéricos frecuentemente usados por Safo para designar a la diosa Afrodita. Según relata Hesíodo en *La Teogonía*, esta diosa nació del semen de Urano caído en las olas del Mar Egeo, cerca de las islas de Citera y Chipre.

[Φοίβωι χρυσοκό]μαι τὸν ἔτικτε Κόω [κόρα]
[μίγεισ' εὐρυβίαι Κρ]ονίδαι μεγαλωνύμω[ι]
[Ἄρτεμις δὲ θέων] μέγαν ὅρκον ἀπώμοσε
[..... κεφά]λαν· ἀϊπάρθενος ἔσσομαι
κοἰκήσω μεγά]λων ὀρέων κορύφαισ' ἔπι
[θηρεύοισα· σὺ καὶ τό]δε νεῦσον ἔμαν χάριν.
[τᾶι δὲ πάντ' ἐπένευ]σε θέων μακάρων πάτηρ·
[..... ἐλαφάβο]λον ἀγροτέραν θέοι
[καὶ θνᾶτοι καλέ]οισιν ἐπωνύμιον μέγα·
[ουδ' αὔται γάμος οὔι'] ἔρος οὐδάμα πίλαται·
[.....]

(D 102; E 152; **T p. 7**)

La diosa Ártemis

Ártemis pronunció ante los dioses este solemne
juramento sobre la cabeza de su padre Zeus:

–Siempre me quedaré sola en la cima de los montes.
Concédeme este favor y compláceme moviendo la cabeza.

El padre de los dioses asintió. Desde entonces,
Ártemis mata los ciervos, y tanto los dioses
como los hombres la llaman cruel.
Eros, mostrándole gran respeto,
jamás se le acerca.

.. ἀλλά τις οὐκ ἔμμι παλιγκότων
ὄργαν, ἀλλ' ἀβάκην τὰμ φρέν' ἔχω ...

(D 108; E 74; LP 120)

Templanza

En cuanto a mi carácter, no soy proclive
a la venganza, más bien soy de ánimo dócil.

σκιδναμένας ἐν στήθεσιν ὄργας
μαψυλάκαν γλῶσσαν πεφύλαχθαι.

***

ὁ πλοῦτος ἄνευ<θ'> ἀρέτας οὐκ ἀσίνης πάροικος

(D 126; E 137; LP 158)
(D 92; E 100 vv. 1-2; LP 148 vv. 1-2)

Consejos

Cuando la ira invada tu pecho
frena la lengua que ladra al viento.

***

La riqueza sin la templanza es un vecino peligroso.

κατθάνοισα δέ κείσηι, οὐ δέ ποτα μναμοσύνα σέθεν
ἔσσετ' οὐδὲ πόθα <εἰς> ὕστερον· οὐ γὰρ πεδέχηις <β>ρόδων
τῶν ἐκ Πιερίας, ἀλλ' ἀφάνης κὴν 'Αίδα δόμωι
φοιτάσεις πὲδ ἀμαύρων νεκύων ἐκπεποταμένα.

(**D 58**; E 71; LP 55

Amonestación

Tú yacerás muerta y, en el futuro, nadie se acordará de ti,
ya que no has cultivado las rosas de Pieria.[6]
Vagarás como una desconocida en la casa de Hades,
entre las sombras de los muertos, cuando te hayas ido.

6 No cultivar "las rosas de Pieria" es una metáfora con la que Safo censura a una mujer que no se dedicó a la poesía. Pieria fue una antigua región de Macedonia en donde habitaban las musas, antes de que les fuera asignado como su morada el Helicón, un monte de Beocia.

. . .

[ ] [εἶπον· Ἑρ-]
μας γ' εἴσηλθ' ἐπ ὀ[νοίρατός μ'· ἔγω δὲ]
εἶπον· 'Ω δέσποτ' ἐπ[παν ὀλώλαμεν·]
οὐ μὰ γὰρ μάκαιραν [ἔγωγ']
οὐδὲν ἄδομ' ἔπαρθ' ἄγα[ν ἔτ' ὅλβῳ,]
κατθάνην δ' ἵμερός τις [ἔχει με καὶ]
λωτίνοις δροσόεντας [ὄχ-]
θοις ἴδην 'Αχέρ[οντος ...].

(D 97 vv. 6-13; **E 85 vv. 5-12**; LP 95)

Presagio de muerte

..... [soñé con] Hermes
..... y le decía:
-¡Oh señor!, ...
Ya tengo un gran deseo de morir y de ver
las riberas del Aqueronte en donde hay flores
cubiertas de fresco rocío.

Α′: 'παρθενία, παρθενία, τοῖ με λίποις' ἀ<π>οίχηι;'
Β′: 'οὔκετι ἴξω πρὸς σέ, οὔκετι ἴξω.'

(**D 131**; E 164; LP 114)

Desconcierto juvenil

LA NOVIA: -¡Virginidad, Virginidad, me dejaste! ¿Adonde vas?
LA VIRGINIDAD: -Jamás vendré cerca de ti, nunca más regresaré.

Ἔσπερε, πάντα φέρεις, ὅσα φαίνολις ἐσκέδασ' Αὔως,
φέρεις ὄιν,
φέρεις αἶγα, φέρεις ἀπυ μάτερι παῖδα.

(D 120; E 149; LP 104a)

La estrella vespertina

Véspero,[7] tú haces retornar a su propia morada
a quienes la brillante Aurora dispersó.
Tú haces regresar a la oveja, a la cabra,
pero tú separas a la hija de su madre.

7 Véspero es la estrella que anuncia el anochecer.

οἷον τὸ γλυκύμαλον ἐρεύθεται ἄκρωι ἐπ' ὔσδωι,
ἄκρον ἐπ' ἀκροτάτωι· λελάθοντο δὲ μαλοδρόπηες,
οὐ μὰν ἐκλελάθοντ', ἀλλ' οὐκ ἐδύναντ' ἐπίκεσθαι,
<τοῖον .....>

(D 116; E 150; LP 105a)

Una doncella inalcanzable

[Ella es] como una manzana roja que se destaca
entre las ramas más altas de un alto árbol,
Mas los recolectores la dejaron ahí.
No, no la olvidaron, más bien no lograron alcanzarla...

οἵαν τὰν ὐάκινθον ἐν ὤρεσι ποίμενες ἄνδρες
πόσσι καταστείβοισι, χάμαι δ' τε πόρφυρον ἄνθος
<κάκκειται>,

(D 117; E 151; LP 105c)

La mujer despreciada

Como un jacinto que, sobre los montes, fue aplastado por los pies de unos pastores, así quedó en el suelo aquella flor purpúrea....

Τίωι σ', ὦ φίλε γάμβρε, κάλως ἐικάσδω;
ὄρπακι βραδίνωι σε μάλιστ' ἐικάσδω.

(**D 127**; E 161; LP 115)

Un novio muy hermoso

Querido novio ¿con quién podría yo compararte?
Tú, mucho te asemejas a un flexible retoño.

Ἴψοι δὴ τὸ μέλαθρον
ὐμήναον
ἀέρρετε, τέκτονες ἄνδρες·
ὐμήναον.
γάμβρος ἔρχεται ἶσος Ἄρευι,
<ὐμήναον>,
ἄνερος μεγάλω πόλυ μέσδων.
<ὐμήναον>.

(D 123; E 148; LP 111)

Un novio gigantesco

¡Oh Himeneo![8]
que los carpinteros levanten más el arquitrabe,
porque viene el novio que se parece a Ares.
¡Oh Himeneo!
él es mucho más alto que un hombre muy alto.

8 Himeneo era el dios invocado en las ceremonias nupciales, por ser considerado el protector de los novios.

θυρώρωι πόδες ἐπτορόγυιοι,
τὰ δὲ σάμβαλα πεμπεβόηα,
πίσυγγοι δὲ δέκ' ἐξεπόναισαν.

(D 124; E 154; LP 110)

Un portero deforme

El portero de la casa tiene pies de siete palmos de largos
y sandalias hechas con el cuero de cinco bueyes.
Pues, diez zapateros trabajaron para hacérselas.

Ὄλβιε γάμβρε, σοὶ μὲν δὴ γάμος, ὡς ἄρᾱο,
ἐκτετέλεστ', ἔχηις δὲ πάρθενον, ἂν ἄραο.

σοὶ χάριεν μὲν εἶδος, ὄππατα δ' <ἐστί, νύμφα,>
μέλλιχ, ἔρος δ' ἐπ' ἰμέρτωι κέχυται προσώπωι.

[.... ....] τετίμακ' ἔξοχά σ' Αφροδίτα.

(D 128; E 155-156-158; LP 112)

La pareja feliz

¡Dichoso novio, tu boda se ha realizado según tu ardiente anhelo,
y posees a la muchacha deseada. Ella tiene un aspecto gracioso
y unos ojos tan dulces como la miel, y el amor brilla
en su amable rostro.....
..... mucho te ha favorecido Afrodita!

De Tanagra en la Beocia era natural Corina, debió haber nacido durante los primeros años del siglo V A.C. De Tanagra se trasladó a Tebas, capital de Beocia, seguramente buscando mayores horizontes de los que le ofrecía su pequeño lugar natal. En Tebas conoció a la poetisa Mírtide y a Píndaro. Los tres participaron en aquellos festivales artísticos que solían llevarse a cabo en Tebas. Píndaro triunfó sobre Mírtide y luego en cinco sucesivos concursos fue derrotado por Corina. Nada se sabe acerca de Mírtide, ni de su vida ni de su obra. Corina al contrario gozó de respeto y admiración en la antigüedad, debido a que compuso cinco libros de νόμοι, es decir poemas épico-líricos en los cuales evocó y exaltó algunas antiguas leyendas pertinentes al ciclo tebano, cuyos episodios y personajes fueron la fuente de su inspiración, según lo señalan los siguientes títulos de sus poemas: *Los siete contra Tebas, El Beoto, El regreso de Orión, El agón entre Helicón y Citerón, Las hijas de Asopo.* La totalidad de estos poemas de Corina se perdió, sólo se conservaron los títulos y unos breves fragmentos líricos, sencillos pero muy significativos. Al comienzo del siglo XX fueron descubiertos tres fragmentos papirácidos, dos en Egipto en 1906 y otro en Italia en 1932, lo que permitió restituir, aunque fragmentariamente, algunas poesías de Corina. Los primeros dos fragmentos forman parte de *El agón entre Helicon y Citerón*, y lleva el subtítulo de *El nacimiento de Zeus* ; el segundo es un fragmento de *Las hijas de Asopo* y pertenece al ciclo tebano. El tercero titulado *Orestes*, del ciclo troyano, es de solo cuatro versos que forman un único período sintácticamente complicado con el sujeto tácito.

ἐπί με Τερψιχόρα [
καλὰ ϝεροῖ' ἀισομ[έναν
Ταναγρίδεσσι λε[υκοπέπλυς
μέγα δ' ἐμῆς γέγ[αθε πόλις
λιγουροκω[τί]λυ[ς ἐνοπῆς.

(D 2; **PMG 655, vv. 1-5**)

A las mujeres de Tanagra

¡Me proteja la musa Terpsícore!
Yo cantaré hermosas leyendas antiguas
para las mujeres de Tanagra, de blancos peplos,
y todo mi pueblo se deleitará mucho
al oir mi voz armoniosa y penetrante.

[ ]ευ [... ...]Κώρει-
τες ἔκρου]ψαν δάθιο[ν θι]ᾶς
βρέφο]ς ἄντροι, λαθρά[δα]ν ἀγ-
κο]υλομείταο Κρόνω τα-
νίκά νιν κλέψε μάκηρα 'Ρεία
μεγ]άλαν τ' [ἀ]θανάτων ἔς-
σ] ἔλε τιμάν· τάδ' ἔμελψεμ·
μάκαρας δ' αὐτίκα Μώση
φ]ερέμεν ψᾶφον ἔ[τ]αττον
κρ]ουφίαν κάλπιδας ἐν χρου-
σοφαῖς· τὺ δ' ἅμα πάντε[σ] ὦρθεν·
πλίονας δ' εἶλε Κιθηρών·
τάχα δ' ' Ερμᾶς ἀνέφαν[έν
νι]ν ἀούσας ἐρατὰν ὡς
ἔ]λε νίκαν στεφ[ά]νυσιν
...]-(-)ατώ-ανεκόσμιον
μάκα]ρες· τῶ δὲ νόος γεγάθι·
ὁ δὲ λο]ύπησι κά[θ]εκτος
χαλεπ]ῆσιν ϝελι[κ]ὼν ἐ-
...] λιττάδα [π]έτραν
...]κεν δ' ὄ[ρο]ς· ὐκτρῶς
...]ων οὐψ[ό]θεν εἴρι-
σέ νιν ἐ]μ μου[ρι]άδεσσι λάυς·

(D 4 vv. 11-33 ; **PMG 654 col. I, vv. 12-34**)

El agón entre Citerón y Helicón.[1]

.....[los curetes][2]
acogieron en su antro sagrado al recién nacido,
cuando aquí lo trajo, a ocultas del Crono,
de mente engañosa, su madre la diosa Rea.
Así ella adquirió gran fama entre los inmortales.

Esto cantó Citerón. Enseguida la Musas
ordenaron que los espectadores depositaran
su voto secreto en brillantes urnas de oro
e inmediatamente todos se levantaron.

Más votos obtuvo Citerón. Pronto Hermes
anunció, gritando en alta voz, que
Citerón había logrado la victoria deseada.
Entonces los jueces adornaron festivamente
con guirnaldas la cabeza del ganador.

Al contrario, Helicón, el otro concursante,
dominado por incontrolable ira, arrancó de repente
un enorme peñasco y el monte se lo permitió.
Gritando dolorosamente lo lanzó con
sorprendente violencia sobre la ingente multitud.

1 Citerón y Helicón son dos montes de Beocia. El primero, árido e infértil, es la morada de las Furias. El segundo, ameno y frondoso, es habitado por las Musas y Apolo. Corina los presenta como seres humanos tan amantes de la poesía, que participan en un concurso público. Cabe observar que el texto de este poema nos ha llegado incompleto, ya que falta la parte inicial de la primera estrofa. En este fragmento, Corina describe la actitud asumida por Citerón y Helicón ante lo sucedido: la victoria del primero y la derrota y vergüenza del segundo.

2 Los Curetes son los sacerdotes que custodiaban el templo construido en una caverna del monte Ida, en la isla de Creta.

τᾶν δὲ πᾆδω[ν τρῖς μ]ὲν ἔχι
Δεύς πατεὶ[ρ πάντω]ν βασιλεύς,
τρῖς δὲ πόντ[ω γᾶμε] μέδων
Π[οτιδάων τ]ᾶν δὲ δουῖν
Φῦβος λέκτ[ρα] κρατούνι
τὰν δ' ἴαν Μή[ασ] ἀγαθὸς
πῆς 'Ερμᾶς· οὕ[τ]ω γὰρ Ἔρως
κἠ Κούπρις πιθέταν τιὼς
ἐν δόμως βάντας κρουφάδαν
κώρας ἐννί' ἐλέσθη·
τή ποκ' εἰρώων γενέθλαν
ἐσγεννάσονθ' εἰμ[ιθί]ων
κᾆσσονθη π[ο]λου[σπ]ερίες
τ' ἀγείρω τ' ἐς [μ]α[ντοσ]ούνω
τρίποδος ὥιτ[... ...]
τόδε γέρας κ[... ...]ν
ἐς πεντείκο[ντα] κρατερῶν
ὁμήμων πέρ[οχο]ς προφά-
τας σεμνῶν [ἀδο]ύτων λαχὼν
ἀψεύδιαν 'Ακ[ρη]φείν·
πράτοι [μὲν] γὰ[ρ Λατ]οΐδας
δῶκ' Εὐωνούμοι τριπόδων
ἐσς ἰῶν [χρε]ισμὼς ἐνέπειν,
τὸν δ' ἐς γᾶς βαλὼν Οὐριεὺς
τιμὰ[ν] δεύτερος ἴσχεν,
πῆς [Ποτ]ιδάωνος· ἔπι-

Las hijas de Asopo.[3]

–Tres de tus hijas las tiene Zeus,
el padre y rey del universo.
Con tres se unió Poseidón, el señor
del mar, y del lecho de las
otras dos el dueño es Apolo.

Además, una la posee Hermes, el valiente
hijo de Maya. Estos dioses, con el favor
de Eros y Afrodita, furtivamente
entraron en tu casa y osadamente
raptaron a las nueve doncellas.

Pronto ellas engendrarán una estirpe
de héroes y semidioses e, inmunes a la vejez,
permanecerán en distintos lugares,
en conformidad con lo que yo acabo de
saber desde el trípode profético.

Esta solemne función, entre mis cincuenta
cabales hermanos, la ejerzo sólo yo,
siendo un adivino partícipe de los sagrados

τ' 'Ωα[ρί]ων ἁμὸς γενέτωρ
γῆα[ν ϝ]ὰν ἀππασάμενος·
χὠ μὲν ὠραν[ὸ]ν ἀμφέπι
τιμὰν δ[... ...]ν οὔταν.
τώνεκ[... ...]ν ἐνέπω
τ' ἀτ[ρ]έκ[ιαν χρει]σμολόγον·
τοὺ δέ [νου ϝῖκέ τ' ἀ]θανάτυς
κὴ λού[... ...] φρένας
δημόν[... (ϝ)έκου]ρεύων·
ὡς ἔφα [μάντισ] π[ε]ράγεις·
τὸν δ' 'Α[σωπὸς ἀσ]πασίως
δεξιᾶς ἐ[φαψάμ]ενος
δάκρού τ' [ὀκτάλ]λων προβαλ[ὼν
ὧδ' ἀμίψ[ατο φ]ωνῆ·

(D 5; PMG 654 col III, vv. 12-51)

misterios, después de haber alcanzado la
infalibilidad, justamente yo, Acrifén.[4]

En efecto, Apolo, el hijo de Leto, antes
concedió a Evonino el privilegio de transmitir
los oráculos que recibía de trípodes divinos.
Pero al ser Evonino expulsado de su país,
este honor lo obtuvo Irineo, hijo de Poseidón.

Después de Irineo lo consiguió Orión,[5]
mi padre, cuando osó reconquistar su
tierra. Ahora Orión, convertido prodigiosamente
en astro, suele vagar por el cielo
y a mí me ha tocado cumplir este oficio.

Así, pues, concozco y anuncio vaticinios
verdaderos. Ahora tú, mi querido amigo Asopo,
sométete a la voluntad de los inmortales
y levanta tu ánimo hondamente agobiado,
ya que tú eres el suegro de algunos dioses.

De este modo habló el venerado adivino
y Asopo le apretó la mano derecha con
ternura y, mientras derramaba copiosas
lágrimas de sus ojos, así le contestó ...

3 Asopo es un legendario río de Beocia.
También es, al mismo tiempo, un ser humano con numerosa prole.

4 Acrifén es el adivino que, al ver a su querido amigo Asopo muy triste y preocupado porque ignora dónde están sus hijas, se le acerca y le habla de ellas y de cómo recibió de su padre Orión las artes adivinatorias.

5 Orión es un pastor mítico de aspecto tan atractivo que se enamoran de él las ninfas de los bosques, e incluso, la diosa Ártemis. Según otra versión, aceptada por Corina, mientras Orión reinaba en Tebas, ejerció el cargo de adivino y, cuando murió, fue transformado en una constelación.

ΟΡΕΣΤΑΣ

ρο]ὰς μὲν 'Ωκιανῶ λιπῶσα τ[

] ἱαρὸν φάος σελάνας πασα[

]ῶ · Ὥρη δ' ἐς Διὸς ἀμβρότυ[

] · ϝέαρος ἐν ἄνθεσι γεγα[

[ ]συν χορὸς ἀν' ἑπτάπυλον [Θείβαν . . .

(D 5B; PMG 690)

Orestes

Mientras [la Hora[6]], al dejar las corrientes
del Océano, hace cesar la luz de de la luna llena,
volviendo a la morada de Zeus inmortal,
[Orestes][7] entrevé el rocío que brilla sobre las flores
y llega a Tebas, la ciudad de las siete puertas...[8]

6 Las Horas eran dos preciosas jovencitas que simbolizaban la primavera y el estío.

7 En este fragmento la poetisa imagina que Orestes, viajando de Micenas a Delfos, pasa por Tebas.

8 Tebas es la ciudad donde vivió Corina. Aquí se educó, compuso sus poesías y se hizo famosa, sintiéndose fascinada por la ciudad y la belleza de su entorno. Así, imagina que Orestes ha de sentir lo mismo ante este paisaje.

Praxila
(s. V A.C.)

Praxila nació y vivió en Sicione (Peloponeso) y alcanzó gran fama en la mitad del siglo V, durante los años 452 - 448 A.C., de la octogésima segunda olimpiada. Esto relató Eusebio, obispo de Cesarea en su *Resumen de la historia universal de Grecia*. Ticiano, uno de los primeros apologistas cristianos, en su *Discurso a los griegos*, declaró que los habitantes de Sicione le habían dedicado a su poetisa un monumento tallado en bronce por el escultor Lisipo.

Praxila compuso himnos, ditirambos y escolios, los cuales encontraron una particular aceptación en el ambiente culto y progresista de Sicione. Praxila confirió a sus obras dignidad artística, originalidad y profundidad de contenido. Ella presentó a sus contemporáneos personajes mitológicos mostrando de ellos una peculiar faceta tal como quizá ella quiso que fueran, no tan moderados como Adonis, ni tan iracundos como Aquiles, ni tan egoistas como Admeto. Estos modelos están presente como un ideal en la obra de Praxila, de la cual sólo poseemos escasos y breves fragmentos, cuatro versos de un himno, un solo verso de un ditirambo; y de los tres escolios, dos versos del primero, uno del segundo y dos del tercero.

κάλλιστον μὲν ἐγὼ λείπω φάος ἠελίοιο,
δεύτερον ἄστρα φαεινὰ σεληναίης τε πρόσωπον
ἠδὲ καὶ ὡραίους σικύους καὶ μῆλα καὶ ὄγχνας·

(D vol II: 2; **PMG 747**)

A Adonis

...Los más bello que dejé es el resplandor del sol,
el centelleo de las estrellas, el rostro de la luna
y los higos maduros, manzanas y peras...

ἀλλὰ τεὸν οὔποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθον.

(D vol II: 1; **PMG 748**)

Aquiles

...Jamás se aplacó la ira en tu ánimo...[1]

1 En este fragmento, Aquiles no es el más valiente de los héroes griegos exaltados por Homero, sino un hombre dominado por la ira.

'Αδμήτου λόγον ὦ ἑταῖρε μαθὼν τοὺς ἀγαθοὺς φίλει,
τῶν δειλῶν δ' ἀπέχου γνοὺς ὅτι δειλῶν ὀλίγα χάρις.

(PMG 749

Conviene saber vivir

¡Amigo, si conoces la leyenda de Admeto,[2] prefiere a los buenos!
¡En cambio, aléjate de los malos, porque carecen de benevolencia!

2 Según Praxila, la sabiduría se adquiere practicando la virtud y evitando la maldad. Para saber qué actitud asumir, evoca la leyenda de Admeto, rey de Feras (Tesalia), quien participó en la expedición de los Argonautas y en la guerra de Troya y fue condenado a una muerte inminente por haber defraudado a Ártemis. El oráculo de Apolo le anunció que no moriría si encontraba a alguien dispuesto a morir en su lugar. Entonces, su amorosa esposa Alcestis se ofreció para el sacrificio. Praxila fijo en la imagen de Alcestis un paradigma de bondad y abnegación.

ὑπὸ παντὶ λίθωι σκορπίον ὦ ἑταῖρε φυλάσσεο.

(PMG 750)

Conviene ser prudente

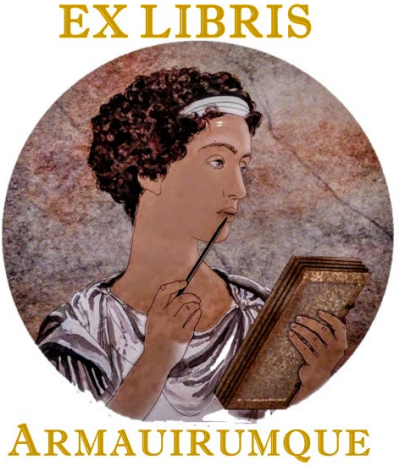
¡Amigo, ten cuidado! bajo cada piedra se esconde un alacrán.

ὦ διὰ τῶν θυρίδων καλὸν ἐμβλέποισα
παρθένε τὰν κεφαλὰν τὰ δ' ἔνερθε νύμφα

(D vol II: 3; **PMG 754**)

Una mujer seductora

Tú que miras pudorosa desde la ventana, aparentas ser una niña inocente. En realidad, eres toda una mujer.



Telesila
(s. V A.C.)

Telesila nació y vivió en Argos (Peloponeso) en la primera mitad del siglo V; fue contemporánea de Praxila. En la antigüedad tuvo gran fama, no sólo por sus méritos artísticos, sino por haber sido la protagonista de un episodio histórico, exaltado y descrito por Pausanias y Plutarco, los dos más insignes historiadores de la época helenístico-alejandrina. Ambos ensalzaron a Telesila porque ideó una estratagema para defender su patria: reunió a las mujeres de Argos, disfrazándolas de soldados y las increpó a luchar contra Cleómenes y su ejército que se aprestaba a adueñarse de la asediada ciudad. Los invasores al ver aquel inesperado tropel de soldados que avanzaba hacia ellos, se atemorizaron y huyeron sin combatir. Los argivos glorificaron a su poetisa dedicándole una estatua que la representaba colocándose con una mano un yelmo en la cabeza, y con la otra arrojando unos libros y , según Pausanias, se encontraba en el santuario de Afrodita junto al teatro de Argos.

Se sabe que Telesila compuso himnos dedicados exclusivamente a los dioses. Pero todos se perdieron, menos dos que nos han llegado fragmentariamente. El primero está dirigido a Ártemis y consta de dos versos cuya forma métrica los alejandrinos llamaron "Telesilea", por considerar que había sido inventada y utilizada por la poetisa. El segundo de los fragmentos fue hallado en 1926, está dirigido a Rea y fue compuesto en hexámetros dactílicos. Estos poemas, aunque fragmentarios, nos permiten admirar y comprender el vigor y la ductilidad expresiva de Telesila, que utiliza un lenguaje sumamente sencillo y sin pretensiones.

Ἄδ' Ἄρτεμις, ὦ κόραι,
φεύγοισα τὸν Ἀλφεόν

(D vol II: 1; PMG 717)

A Ártemis.

Doncellas ¡he aquí a Ártemis,
que huye de Alfeo!..[1]

1 Alfeo es un dios-río que corre por el Peloponeso entre la Arcadia y Élide. Sus intentos de seducir a la diosa Ártemis fracasan constantemente.

[ ]ς θεαί,
δεῦρ' ἔλθετ' ἀπ' ὠρανῶ
καί μοι συναείσατε
τὰν Ματέρα τῶν θεῶν,
ὡς ἦλθε πλανωμένα
κατ' ὄρεα καὶ νάπας
σύρους' †άρπα[κ]τὰ[ν] κόμαν,
κ[ό]τῳ †ρημένα {φρένας}.
ὁ Ζεὺς δ' ἐσιδὼν ἄναξ
τὰν Ματέρα τῶν θεῶν
κεραυνὸν ἔβαλλε καὶ
τὰ τύμπαν' ἐλάμβανε,
πέτρας διέρηξε καὶ
τὰ τύμπαν' ἐλάμβανε.

*

'Μάτηρ, ἄπιθ' εἰς θεούς
καὶ μὴ κατ' ὄρη πλαν[ῶ].
μή †σε χαροποὶ λέον-
τες ἢ πολιοὶ λύκοι . . .'

*

'†καὶ οὐκ †ἄπειμι εἰσ θεούς,
ἂν μὴ τὰ μέρη λάβω,
τὸ μὲν ἥμισυ οὐρανῶ,
τὸ δ' ἥμισυ γαίας,
πόντω τὸ τρίτοα μέρος·
χοὕτως ἀπελεύσομαι.'

A Rea

...¡Dioses,
venid acá desde el cielo y alabad
conmigo a la madre de los dioses!

Ella llegó aquí después de haber
vagado a través de mares y valles,
y por lugares silvestres y pantanosos,
justamente indignada en su ánimo.

Pues Zeus, el señor del universo,
olvidándose de su propia madre,
lanzaba rayos, agitaba los tímpanos,
rompía las rocas y, al mismo tiempo,
volvía a agitar los tímpanos.

–Madre, ven entre los dioses,
para que no sigas recorriendo caminos
peligrosos y para que nunca más te
asusten los leones feroces, ni los lobos
voraces...

Yo ahora te incluyo entre los dioses y,
retomando en mi poder el dominio de todo
el universo, a ti te asigno la mitad del cielo,
la mitad de la tierra y la tercera parte del mar.
Así, de seguro, no me habré olvidado de ti.

χαῖρ', ὦ μεγάλα ἄνασ-
σα, Μᾶτερ 'Ολύμπω.

(D vol II: 2)

—¡Alégrate, Rea, eres ahora una gran reina
y la madre de algunos dioses del Olimpo!

Cleobulina
(S. V A.C.)

Cleobulina nació en la isla de Rodas y fue hija del filósofo Cleóbulo, quien fue muy famoso durante el siglo V por ser considerado uno de los siete sabios de Atenas. En el ambiente conservador de esta ciudad el padre de Cleobulina demostró ser un excepcional innovador al sostener que los padres debían educar a sus hijos, mujeres y hombres por igual. Ciertamente él mismo fue el maestro de su hija Cleobulina, la cual imitó al padre componiendo enigmas. Nada se ha conservado de las obras de Cleóbulo y sólo poseemos tres enigmas de Cleobulina. Estas adivinanzas son muy ingenuas y sencillas, lo cual nos hace suponer que por ello fue ignorada en su época y aún más en la actualidad, en la que no se cita su nombre en ningún texto sobre la literatura griega.

Ἄνδρ' εἶδον κλέπτοντα καὶ ἐξαπατῶντα βιαίως·
καὶ τὸ βίᾳ ῥέξαι τοῦτο δικαιότατον.

(H 1; W 2)

El artista

Vi a un hombre que con astucia robaba y engañaba.
Esta astucia suya, sin duda, era algo muy justo.

Ἄνδρ' εἶδον πυρὶ χαλκὸν ἐπ' ἀνέρι κολλήσαντα·
οὕτω συγκόλλως ὥστε σύναιμα ποιεῖν.

(H 2; W 1)

El curandero

Vi a un hombre que con el fuego pegaba
el bronce sobre otro hombre y así lo sanaba.

Εἷσ ὁ πατήρ, παῖδες δὲ δυώδεκα· τῶν δὲ ἑκάστῳ
παῖδες δὶς τριήκοντα διάνδιχα εἶδοσ ἔχονσαι·
αἱ μὲν λευκαὶ ἔασιν ἰδεῖν, αἱ δ' αὖτε μέλαιναι·
ἀθάνατοι δὲ τ' ἐοῦσαι ἀποφθινύθουσιν ἅπασαι.

(H 3)

El curso del tiempo

Uno es el padre, pero sus hijos son doce.
Cada uno de éstos tiene hijos diferentes:
unos son blancos y otros son negros.
Aun siendo inmortales, todos sucumben.

Erina
(s.III A.C.)

La figura de la poetisa Erina es una de las más sugestivas de la literatura griega, digna de ser comparada con Safo por la voz pura y nostálgica con que expresa la dolorosa pasión que le ocasiona la pérdida de su entrañable amiga Baucis.
Erina nació en Telos, pequeña isla perteneciente a Rodas. Siendo todavía muy joven la muerte le arrebató a su amiga Baucis, cuando ésta se disponía a contraer nupcias, por lo que escribió un triste y delicado poema titulado *La Rueca*, en honor y en recuerdo de su amiga. Se sabe que murió soltera, poco después de haber escrito el poema, cuando tenía diecinueve años de edad. También escribió epigramas.
En la antigüedad *La Rueca* dio a Erina un merecido renombre.

[ἀμ]νίδα πέξαι
[ἐς βαθ]ὺ κῦμα
[λε]υκᾶν μαινομέν[οισιν ἑκαλατο π]όσσιν ἀφ᾽ ἵ[π]πων.
[εὐ]ρίκω ... μέγ᾽ ἄϋσα· ... φ[ίλα, γέγονας τύ] χελύννα,
[ἀλ]λομένα μεγάλας [μαλακὸν περὶ] χορτίον αὐλᾶς.
τα]ῦτά τὺ, Βαυκὶ τάλαι[να, βαρὺ στονα]χεῖσα γόημ[ι]·
[τα]υτά μοι ἐν κρα[δίᾳ πεφυλάγμενα] παίχνια κεῖται
θέρμ᾽ ἔτι· τῆν[α δέ τοῖσιν ἀθ]ύρομες ἄνθρακες ἤδη·
δαγύ[δ]ων τε χ[αμαὶ ταὶ οτολ]ίδες ἐν θαλάμοισι
νύμ[φαι]σιν τηνεῖ οὐ ἐπαρτ]έες· ἅ τε πότ ὄρθρον
μάτηρ ἀε[ίδοισα ἐν ἀμφιπόλ]οισιν ἐρείθοις
τήνασ ἦλθε φέροισα, πονευμέ[να ἀμφ᾽ ἀλὶ παστόν.
Ἄι μικρᾷ οτή[θει οτιβαρὸ]ν φόβον ἄγαγε Μορ[μ]ώ,
[τᾶ]ς ἐν μὲν κο[ρυφᾷ μεγάλ᾽ ὤ]ατα, ποσσὶ δ᾽ ἐφοίτη
[τέ]τρ[α]σιν· ἐκ δ᾽ [ἑτέρας ἑτέρας] μετεβάλλετ᾽ ὀπωπάν.
ἀνίκα δ᾽ ἐς [λ]έχος [ἀνδρός ἔβας, τ]όκα πάντ᾽ ἐλέλασο,
ἄσσ᾽ ἔτι νηπιάσα[σα] τ[εᾶς παρᾶ] ματρὸς ἄκουσας,
[Β]αυκι φίλα· λαθα]ν δ᾽ ἐν]ε[θήκατο πότν᾽] Ἀφροδ[ί]τα.
τῷ τυ κατακλαίοιςα τὰ [κήδους κτέρεα] λείπω.
οὐ[γ]άρ μοι πόδες [ἔντι λιπῆν] ἄπο δῶμα, βέβαλοι,
οὐδ᾽ ἐσιδῆν φαέε[σσι σθένω νέ]κυν, οὐδὲ γοᾶσαι
γυμναῖσιν χαίταισιν, [ἐπεὶ φο]ινίκιος Ἄϊδης
δρύπτε[ι] μ᾽ ἀμφι[χ]υ[θεὶς ἠδ᾽ ὄμματα ἠδὲ πρόσωπα].
[... ...]

(**C p. 286**; D 1B, col ii: vv. 13-35; Suppl. Hell. 401 col ii: vv. 13-35)

Lamento para Baucis

.....

Una vez yo, brincando desde ágiles y blancos caballos,
grité en alta voz e hice la tortuga[1], corriendo
alrededor del recinto de un amplio patio.
¡Oh infeliz Baucis! pensando en esto, me conmuevo
y lloro por ti. Pues la huella de nuestros alegres
juegos infantiles perdura aún cálida en mi
corazón. Pero, aquellos juegos ya son ceniza.
Las muñecas, nuestras compañeras, estaban sobre las alfombras.
Al amanecer, mi mamá, junto con las tejedoras,
se nos acercaba cantando y preparaba pasteles salados.
A ti, cuando eras pequeña, te asustaba la Mormó[2],
que tiene orejas enormes sobre la cabeza y anda en
cuatro pies, lanzando horrendas miradas por doquier.
Luego, cuando subiste a la habitación de tu marido,
en aquel instante olvidaste lo que, siendo niña,
habías oído de tu madre. Mi amada Baucis, fue Afrodita
la que de repente te hizo olvidar todo esto por completo.
Ahora yo, si bien llorándote, debo alejarme de ti.

Por ser muy joven, no se me permite estar fuera de casa,
ni siquiera velando tus depojos, al cesar la luz del día, ni gemir
soltando mis cabellos. Entre tanto, copiosas lágrimas
que afean y enrojecen mi rostro, bañan mis mejillas.

.....

1 Hacer la torguga era un juego practicado por un grupo de niñas que corrían y saltaban. Al terminar felicitaban a la ganadora y, al mismo tiempo, se burlaban de ella llamándola tortuga.

2 La Momó era un espectro, cuya llegada era anunciada por las madres y por las criadas cuando los niños de portaban mal.

Στάλα καὶ Σειρῆνες ἐμαὶ καὶ πένθιμε κρωσσέ
ὅστις ἔχεις Ἀίδα τὰν ὀλίγαν σποδιάν
τοῖς ἐμὸν ἐρχομένοισι παρ' ἠρίον εἴπατε χαίρειν,
αἴτ' ἀστοὶ τελέθωντ' αἴθ' ἑτεροπτόλιες·
χὤτι με νύμφαν εὖσαν ἔχει τάφος· εἴπατε καὶ τό,
χὤτι πατήρ μ' ἐκάλει Βαυκίδα χὤτι γένος
Τηνία, ὥς εἰδῶντι, καὶ ὅττι μοι ἁ συνεταιρίς
Ἥριννα ἐν τύμβῳ γράμμ' ἐχάραξε τόδε.

(AP 7-710; D 5; GP 1)

Para Baucis

¡Oh! estela, sirenas y fúnebre urna que contienes
mis pocas cenizas poseidas por Hades, saludad
a los que pasan delante de esta tumba, quienquiera que
sea, ciudadano o forastero. Decidles que esta
tumba me recibió, siendo yo recién casada. Decidles
también, para que sepan esto, que mi padre me llamó
Baucis, que mi familia era de Telos y que mi amiga Erina
escribió sobre mi tumba estos versos.

Νύμφας Βαυκίδος εἰμί, πολυκλαύταν δὲ παρέρπων
στάλαν τῷ κατὰ γᾶς τοῦτο λέγοις Ἀίδᾳ·
'Βάσκανός ἐσσ', Ἀίδα'. τὰ δέ τοι καλὰ σάμαθ' ὁρῶντι
ὠμοτάταν Βαυκοῦς ἀγγελέοντι τύχαν,
ὡς τὰν παῖδ' Ὑμέναιος ἐφ' αἷς ἀείδετο πεύκαις
τᾶσδ' ἔπὶ καδεστὰς ἔφλεγε πυρκαϊᾶς,
καὶ σὺ μέν, ὦ Ὑμέναιε, γάμων μολπαῖον ἀοιδάν
ἐς θρήνων γοερὸν φθέγμα μεθαρμόσαο.

(AP 7-712; D 4; GP 2)

Para Baucis

Soy la tumba de la novia Baucis. ¡Oh! tú que pasas junto
a este triste túmulo, dile esto al subterráneo Hades:
¡Hades, eres maligno! Este bello monumento que
estás mirando, te revela la triste suerte de Baucis.
Con las antorchas entre cuyo resplandor se suele
invocar a Himeneo, el padre del novio encendió
la pira para ella y tú, Himeneo, convertiste la alegría
del canto nupcial en los quejumbrosos ritmos del canto fúnebre.

'Εξ ἀταλᾶν χειρῶν τάδε γράμματα· λῷστε Προμαθεῦ,
ἔντι καὶ ἄνθρωποι τὶν ὁμαλοὶ σοφίαν.
ταύταν γοῦν ἐτύμως τὰν παρθένον ὅστις ἔγραψεν
αἰ καὐδὰν ποτέθηκ' ἦς κ' 'Αγαθαρχὶς ὅλα.

(AP 6-352; D 3; GP 3)

Para Agatártide

Este retrato es obra de una mano delicada, ¡oh excelente
Prometeo!. También hay personas iguales a ti en habilidad.
Pues quien pintó a esta muchacha tan semejante a su aspecto
real, sólo debía darle la voz y así tendríamos a Agatártide aún viva.

Mero
(s. IV A.C..)

Mero nació y vivió hacia el 300 A.C. en la lejana ciudad de Bizancio, digna heredera de Atenas y Alejandría en la historia de la civilización humana. Mero fue la esposa del filósofo Andrómaco, al que se conoce como el autor de un léxico etimológico, y madre de Homero de Bizancio, conocido como Homero el trágico, nombre y apodos bien merecidos por ser sus dramas muy aplaudidos en su época.

Mero escribió versos épicos, entre ellos un *Himno a Poseidón*, elegías y poemas líricos. La fuente de su poema *La infancia de Zeus* fue *La Teogonía* de Hesíodo; pero mientras para éste la infancia del dios es un episodio mítico y fantástico, para Mero es un hecho humano y real.

Hay discrepancias sobre la transcripción del nombre de la poetisa en las lenguas modernas. Suele citarse su nombre unas veces como Moiros, otras como Myro o Mero.

Ζεὺς δ' ἄρ' ἐνὶ Κρήτῃ τρέφετο μέγας, οὐδ' ἄρα τίς νιν
ἠείδει μακάρων· ὁ δ' ἀέξετο πᾶσι μέλεσσι.
Τὸν μὲν ἄρα τρήρωνες ὑπὸ ζαθέῳ τράφον ἄντρῳ
ἀμβροσίην φορέουσαι ἀπ' Ὠκεανοῖο ῥοάων·
νέκταρ δ' ἐκ πέτρης μέγας αἰετὸς αἰὲν ἀφύσσων
γαμφηλῇς φορέεσκε ποτὸν Διὶ μητιόεντι.
Τῷ καὶ νικήσας πατέρα Κρόνον εὐρύοπα Ζεὺς
ἀθάνατον ποίησε καὶ οὐρανῷ ἐγκατέναssεν.
Ὅς δ' αὕτως τρήρωσι πελειάσιν ὤπασε τιμήν;
αἳ δή τοι θέρεος καὶ χείματος ἄγγελοί εἰσιν.

(Pw p. 21)

La infancia de Zeus

.....

Zeus, al nacer, vivió en Creta y allí, sin que ninguno de los dioses lo supiera, era alimentado con gran cuidado. Dentro de una sagrada cueva, unas ninfas lo cuidaban y le llevaban la ambrosía desde las corrientes del océano. Un enorme águila le llevaba en su pico el néctar como bebida, extrayéndolo de una gruta. Así, Zeus altisonante, después de haber destronado a Crono, se proclamó inmortal y se adueñó del cielo. Al mismo tiempo otorgó la inmortalidad a las palomas, las compañeras de su niñez, las cuales son desde entonces mensajeras del verano y del invierno.

Κεῖσαι δὴ χρυσέας ὑπὸ παστάδι τᾷδ' Ἀφροδίτας
βότρυ, Διωνύσου πληθόμενος σταγόνι·
οὐδ' ἔτι τοι μάτηρ ἐρατὸν περὶ κλῆμα βαλοῦσα
φύσει ὑπὲρ κρατὸς νεκτάρεον πέταλον.

(AP 6-119; GP 1; **Pw p. 22**)

Para un racimo seco

–¡Hete aquí, oh racimo! antes suspendido en el pórtico dorado del templo de Afrodita, lleno del licor de Dioniso. Ahora la viña, tu madre, jamás te envolverá en su lindo ramaje y jamás desplegará sobre ti su nectáreo follaje.

Νύμφαι 'Αμαγρυάδες, ποταμοῦ κόραι, αἳ τάδε βένθη
ἀμβρόσιαι ῥοδέοις στείβετε ποσσὶν ἀεί,
χαίρετε καὶ σῴζοιτε Κλεώνυμον, ὃς τάδε καλὰ
εἴσαθ' ὑπαὶ πιτύων ὔμμι, θεαί, ξόανα.

(**AP 6-189**; GP 2; Pw p. 22)

ara Cleónimo

saludo, ninfas Amadríadas[1], hijas del río, que siempre
orreis con vuestros pies rosados sus profundas aguas.
h diosas!, proteged a Cleónimo,porque él es quien os ha dedicado,
uí bajo unos pinos, esas bellas estatuas talladas en madera.

1 Las Amadríadas son ninfas de los bosques. Mero las invoca para que protejan a Cleónimo, quien les ha dedicado una hermosa estatua para demostrar su devoción.

Anite
(s. IV A.C.)

Anite era de Tegea en Arcadia y nació al final del siglo IV A.C. Sabemos muy poco sobre su vida. A través de su obra vislumbramos una poetisa que se distinguió sobre todo por sus epigramas votivos, sepulcrales y descriptivos. En sus versos predominan el individualismo y el sentimentalismo. Anite dio a sus epigramas un toque espontáneo y sincero, su especialidad son las pequeñas y delicadas escenas en que aparecen niños, animales, apacibles paisajes, etc.

Ἔσταθι τῇδε, κράνεια Βροτοκτόνε, μηδ' ἔτι λυγρόν
χάλκεον ἀμφ' ὄνυχα στάζε φόνον δαΐων·
ἀλλ' ἀνὰ μαρμάρεον δόμον ἡμένα αἰπὺν Ἀθάνας,
ἄγγελλ' ἀνορέαν Κρητὸς Ἐχεκρατίδα.

(AP 6-123; GP 1)

El trofeo de Epicártides

Lanza homicida, quédate aquí y con tu punta de bronce
deja de producir el cruento exterminio de los enemigos.
Más bien, en este templo marmóreo de Atenea,
anuncia ahora el valor del cretense Epicártides.[1]

1 Epicártides fue un soldado que, al salir incólume del campo de batalla, consagró a la diosa Atenea la lanza que había utilizado exitosamente en la lucha. Esa lanza atestigua el valor de su dueño que combatió para defender su patria.

Φριξοκόμᾳ τόδε Πανὶ καὶ αὐλιάσιν θέτο Νύμφαις
δῶρον ὑπὸ σκοπιᾶς Θεύδοτος οἰονόμος
οὕνεχ' ὑπ' ἀζαλέου θέρεος μέγα κεκμηῶτα
παῦσαν ὀρέξασαι χερσὶ μελιχρὸν ὕδωρ.

(AP 16-291; GP 3)

La ofrenda de Teódoto

Aquí, bajo esa colina, el pastor Teódoto dedicó esta ofrenda al hirsuto Pan y a las ninfas de los bosques, porque lo recompensaron brindándole dulce agua con sus propias manos, estando él muy cansado por el calor del tórrido estío.

ᾠχόμεθ', ὦ Μίλητε, φίλη πατρί, τῶν ἀθεμίστων
τὰν ἄνομον Γαλατᾶν κύπριν ἀναινόμεναι,
παρθενικαὶ τρισσαί πολιήτιδες, ἃς ὁ βιατὰς
Κελτῶν εἰς ταύτην μοῖραν ἔτρεψεν Ἄρης.
Οὐ γὰρ ἐμείναμεν ἄμμα τὸ δυσσεβὲς οὐδ' Ὑμέναιον
νυμφίον, ἀλλ' Ἀΐδην κηδεμόν' εὑρόμεθα.

(AP 7- 492; GP 23)

Las heroínas de Mileto

¡Oh querida patria Mileto!, fallecimos por no querer soportar el detestable furor de los gálatos. Nosotras, tres muchachas nacidas en esta ciudad, fuimos destinadas por el violento Ares a la misma triste suerte. Pero, no nos sometimos a sus atropellos, ni a bodas impías. Así, escogimos a Hades como marido y defensor.[2]

2 Aquí la poetisa elogia a tres mujeres de la ciudad de Mileto en Asia Menor, las cuales se suicidaron ante la amenaza de ser ultrajadas por los enemigos que habían ocupado su ciudad.

'Ακρίδι τᾷ κατ' ἄρουραν ἀηδόνι, καὶ δρυοκοίτᾳ
τέττιγι ξυνὸν τύμβον ἔτευξε Μυρώ,
παρθένιον στάξασα κόρα δάκρυ· δισσὰ γάπ αὐτᾶς
παίγνι' ὁ δυσπειθὴς ᾤχετ' ἔχων 'Αίδας.

(AP 7-190; GP 20)

La pena de una niña

La niña Miró construyó para un grillo, ruiseñor de los campos,
y para una cigarra, huésped de las encinas, esta tumba común.
y derramó lágrimas infantiles, ya que Hades
le arrancó cruelmente a sus dos queridos amigos.

'Ηνία δή τοι παῖδες ἐπί, τράγε, φοινικόεντα
θέντες καὶ λασίῳ φιμὰ περὶ στόματι
ἵππια παιδεύουσι θεοῦ περὶ ναὸν ἄεθλα
ὄφρ' αὐτοὺς ἐφορῇ νήπια τερπομένους.

(AP 6-312; GP 13)

Los niños y el chivo

¡Oh chivo!, aquellos niños te han puesto riendas purpúreas
y un freno en tu boca peluda, y contigo hacen
carreras hípicas en torno al templo de un dios,
para que éste los proteja durante sus juegos infantiles.

Μνᾶμα τόδε φθιμένου μενεδαΐου εἵσατο Δᾶμις
ἵππου ἐπεὶ στέρνον τοῦδε δαφοινόν Ἄρες
τύψε, μέλαν δέ οἱ αἷμα ταλαυρίνου διὰ χρωτόσ
ζέσσ', ἐπὶ δ' ἀργαλέαν βῶλον ἔδευσε φόνῳ.

(AP 7-208; **GP 9**)

El corcel belicoso

Dámides levantó este túmulo a su valiente caballo muerto,
ya que Ares lo hirió en su rubio pecho,
y de su dura piel brotó un negro chorro de sangre,
que produjo gran susto al inundar el terreno.

Οὐκέτι δὴ πλωτοῖσιν ἀγαλλόμενος πελάγεσσιν
αὐχέν' ἀναρρίψω βυσσόθεν ὀρνύμενος,
οὐδε περὶ σκαρθμοῖσι νεὼς περικαλλέα χείλη
ποιφύξω τἀμᾷ τερπόμενος προτομᾷ,
ἀλλά με πορφυρέα πόντου νοτὶς ὧσ' ἐπὶ χέρσον
κεῖμαι δὲ ῥαδινὰν τάνδε παρ' ἀιόνα.

(AP 7-215; **GP 12**)

El delfín imprudente

Ahora nunca más iré saltando por el mar abierto, recorrido por los barcos;
ni levantaré mi cuello emergiendo de los abismos.
Ya no brincaré más cerca de una nave que avanza con su bella proa,
contento al ver mi imagen allí reproducida.
De repente una violenta borrasca me empujó desde el mar hacia la tierra
y ahora yazgo exánime sobre esta arenosa playa.

Λοίσθια δὴ τάδε πατρὶ φίλῳ περὶ χεῖρε βαλοῦσα
εἶπ' Ἐρατὼ χλωροῖς δάκρυσι λειβομένα,
Ὦ πάτερ, οὔ τοι ἔτ' εἰμί, μέλας δ' ἐμὸν ὄμμα καλύπτει
ἤδη ἀποφθιμένας κυάνεος θάνατος.

(AP 7-646; **GP 7**)

Erato

Erato, abrazando a su amado padre y derramando copiosas lágrimas, pronunció estas últimas palabras: –Padre, ya no existo más. Una negra nube ofusca mis ojos, porque la Muerte irresistible se adueño de mí.

'Αντί τοι εὐλεχέος θαλάμου σεμνῶν θ' ὑμεναίων
μάτηρ στᾶσε τάφῳ τῷδ' ἔπι μαρμαρίνῳ
παρθενικὰν μέτρον τε τεὸν καὶ κάλλος ἔχοισαν,
Θερσί, ποτιφθεγκτὰ δ' ἔπλεο καὶ φθιμένα.

(AP 7-649; **GP 8**)

Tersis

En lugar del espléndido tálamo y de los cantos nupciales, tu madre ha colocado sobre esta tumba de mármol la imagen de una doncella, que tiene tu estatura y tu belleza. ¡Oh Tersis, podemos hablar contigo, a pesar de que has muerto!

Πολλάκι τῷδ᾽ ὀλοφυδνὰ κόρας ἐπὶ σάματι Κλείνα
μάτηρ ὠκύμορον παῖδ᾽ ἐβόασε φίλαν,
ψυχὰν ἀγκαλέουσα Φιλαινίδος, ἁ πρὸ γάμοιο
χλωρὸν ὑπὲρ ποταμοῦ χεῦμ᾽ ᾽ Αχέροντος ἔβα.

(AP 7-486; GP 5)

Filenis

Cerca de esta tumba, la triste madre Cléone a menudo llama
a su hija, muerta prematuramente, invocando el alma
de su adorada Filenis. Ésta, antes de su boda, se marchó
rumbo a las tétricas aguas del río Aqueronte.

Κύπριδοσ οὗτος ὁ χῶρος ἐπεὶ φίλον ἔπλετο τήνᾳ
αἰὲν ἀπ' ἠπείρου λαμπρὸν ὁρῆν πέλαγος
ὄφρα φίλον ναύτῃσι τελῇ πλόον· ἀμφὶ δὲ πόντος
δειμαίνει λιπαρὸν δερκόμενος ξόανον.

(AP 9-144; **GP 15**)

La estatua de Afrodita

A la diosa de Chipre le fue consagrado este paraje, porque siempre le agrada ver el luminoso mar desde la tierra, para que le haga feliz la ruta a los navegantes. Frente a ella, las olas se estremecen al ver esta espléndida estatua.

‘Ερμᾶς τᾷδ’ ἔστακα παρ’ ὄρχατον ἀνεμόεντα
ἐν τριόδοις πολιᾶς ἐγγύθεν ἀιόνος
ἀνδράσι κεκμηῶσιν ἔχον ἄμπαυσιν ὁδοῖο,
ψυχρὸν δ’ ἀκραὲς κράνα ὑποιάχει.

(AP 9-314; **GP 17**)

La estatua de Hermes

Soy Hermes. Aquí estoy, en el umbral de un airoso jardín,
en un trivio frente al espumoso mar, para ofrecer reposo
a los hombres cansados por un largo viaje, mientras
de una fuente salen chorros de agua límpida y fresca.

-Τίπτε κατ' οἰόβατον, Πὰν ἀγρότα, δάσκιον ὕλαν
ἥμενος ἀδυβόᾳ τῷδε κρέκεις δόνακι;
-Ὄφρα μοι ἐρσήεντα κατ' οὔρεα ταῦτα νέμοιντο
πόρτιες ἠυκόμων δρεπτόμεναι σταχύων.

(AP 16-231; **GP 19**)

Diálogo entre un Pastor y Pan

–¡Oh Pan agreste!, ¿por qué, sentado aquí en un bosque sombrío y solitario, tocas suavemente tu flauta?
–Para que las terneras se alimenten con sabrosas yerbas paciendo sobre estas colinas frescas y fecundas.

Θάεο τὸν Βρομίου κεραὸν τράγον, ὡς ἀγερώχως
ὄμμα κατὰ λασιᾶν γαῦρον ἔχει γενύων,
κυδιόων ὅτι οἱ θάμ' ἐν οὔρεσιν ἀμφὶ παρῇδα
Βόστρυχον εἰς ῥοδέαν Ναΐσ ἔδεκτο χέρα.

(AP 9-745; GP 14)

El macho cabrío y la ninfa

Mira con cuánta soberbia aquel macho cabrío de Bromio
mueve sus ojos altivos entre sus velludas mejillas,
gloriándose, porque una Náyade, a menudo sobre los montes,
con su mano rosada acaricia los bucles de su barba.

Ἴζε' ἅπας ὑπο καλὰ δάφνας εὐθαλέα φύλλα
ὡραίου τ' ἄρυσαι νάματος ἀδὺ πόμα
ὄφρα τοι ἀσθμαίνοντα πόνοις θέρεος φίλα γυῖα
ἀμπαύσῃς πνοιᾷ τυπτόμενα Ζεφύρου.

(AP 9-313; **GP 16**)

Un paisaje primaveral

Detente aquí, quienquiera que seas, bajo las densas ramas del laurel
y bebe la sabrosa agua que brota de la amable fuente,
para que tu cuerpo extenuado se alivie del excesivo trabajo,
exponiéndolo por un rato a las brisas del céfiro.

Ξεῖν', ὑπὸ τἄν πέτραν τετρυμένα γυῖ' ἀνάπαυσον-
ἀδύ τοι ἐν χλωροῖς πνεῦμα θροεῖ πετάλοις-
πίδακά τ' ἐκ παγᾶς ψυχρὸν πίε, δὴ γἄρ ὁδίταις
ἄμπαυμ' ἐν θερμῷ καύματι τοῦτο φίλον.

(AP 16-228; **GP 18**

Un lugar de ensueño

¡Forastero, dentro de esta cueva concédele descanso a tu cuerpo agobiado! El viento sopla entre las verdes frondas. Bebe el agua fresca que sale del manantial, siendo esto para los viajeros un placentero alivio durante el caluroso estío.

Nóside
(s. IV A.C.)

Nóside era coetánea de Anite; nació y vivió en Locros Epicefirios, una de las más antiguas colonias griegas fundada en la Italia meridional. El nombre de su madre y abuela aparecen en el epigrama en el que ella se jacta de haber tejido un manto muy precioso.

Nóside compuso epigramas eróticos, de los cuales sólo queda uno muy espontáneo y atrevido.

Ἄδιον οὐδὲν ἔρωτος, ἃ δ' ὄλβια, δεύτερα πάντα
ἐστίν· ἀπὸ στόματος δ' ἔπτυσα καὶ τὸ μέλι.
Τοῦτο λέγει Νοσσίς· τίνα δ' ἃ Κύπρις οὐκ ἐφίλησεν,
οὐκ οἶδεν κήνας τἄνθεα ποῖα ῥόδα.

(AP 5-170; GP 1)

Eros

–Nada es más dulce que el amor, cualquier otro placer
es inferior. Yo ofrezco de mi boca hasta la miel. Esto afirma
Nóside. Pues, quien no ha sido besado por Afrodita,
ignora cómo son las rosas de la diosa.

Ἔντεα Βρέττιοι ἄνδρες ἀπ' αἰνομόρων βάλον ὤμων
θεινόμενοι Λοκρῶν χερσὶν ὕπ' ὠκυμάχων,
ὧν ἀρετὰν ὑμνεῦντα θεῶν ὑπ' ἀνάκτορα κεῖνται,
οὐδὲ ποθεῦντι κακῶν πάχεας, οὓς ἔλιπον.

(AP 6-132; GP 2)

La victoria de los locrios

Los bretios, amenazados por los ágiles golpes de los belicosos locrios, tiraron al suelo de sus indignas espaldas estas lanzas. Ahora ellas, puestas en este templo, testimonian el valor de los locrios, sin añorar los brazos de aquellos cobardes que las dejaron.[1]

1 Aquí, la poetisa alaba el patriotismo de sus conciudadanos, los habitantes de Locros. Éstos, cuando su ciudad fue invadida por los bretios, dieron prueba de su sagacidad militar. Primero resistieron y luego obligaron a los enemigos a retirarse. Los bretios huyeron vilmente, perseguidos por los locrios y abandonaron sus armas para salvar su vida. Los vencedores tomaron estas armas y las colocaron ante un templo, para atestiguar su heroísmo.

Ἥρα τιμήεσσα, Λακίνιον ἃ τὸ θυῶδες
πολλάκις οὐρανόθεν νεισομένα καθορῇς,
δέξαι βύσσινον εἶμα, τὸ τοι μετὰ παιδὸς ἀγαυὰ
Νοσσίδος ὕφανεν Θευφιλὶς ἁ Κλεόχας.

(AP 6-265; GP 3)

Invocación a Hera

¡Oh Hera!, venerable diosa, tú que a menudo desde
el cielo diriges tu mirada acá, a la hermosa Lacino,
recibe el traje que ha tejido para ti, Teófilis,
la noble hija de Cléoce, junto con su hija Nóside. [2]

2 Nóside se complace en explicar que el magnífico traje ofrecido a la diosa Hera fue tejido por su madre Teófilis, hija de Cléoce, y por ella misma. Nombrando a estas mujeres y aludiendo al oficio de tejer, ocupación que practicaba la poetisa bajo la guía de su madre, Nóside reconoce la subsistencia del matriarcado en su época. Aunque esta institución había perdido su influencia en la organización política de Locros, continuaba siendo importante en el ámbito de familia. La poetisa también se jacta de su genealogía, e introduce un cambio mencionando a su madre y no a su padre, como, en cambio, acostumbraban los griegos para legitimar su linaje.

Ἄρτεμι, Δᾶλον ἔχουσα καὶ Ὀρτυγίαν ἐρόεσσαν,
τόξα μὲν εἰς κόλπους ἄγν' ἀπόθου Χαπίτων,
λοῦσαι δ' Ἰνωπῷ καθαρὸν χρόα, βᾶθι δ' ἐς οἴκους
λύσουσ' ὠδίνων Ἀλκέτιν ἐκ χαλεπῶν.

(AP 6-273; GP 12)

Plegaria a Ártemis

¡Oh Ártemis!, tú que reinas sobre Delos y la fértil Ortigia,
deja tus flechas sagradas en el regazo de las Gracias,
hunde tu cuerpo en las aguas del río Inopo y ven acá,
para liberar a Alcestis de los dolores del parto.

Χαίροσάν τοι ἔοικε κομᾶν ἄπο τὰν Ἀφροδίταν
ἄνθεμα κεκρύφαλον τόνδε λαβεῖν Σαμύθας·
δαιδάλεός τε γάρ ἐστι καὶ ἁδύ τι νέκταρος ὄσδει
τούτῳ καὶ τήνα καλὸν Ἄδωνα χρίει.

(AP 6-275; GP 5)

Ofrenda a Afrodita

Con alegría, pienso yo, Afrodita aceptó este lindo gorro
que Sámita le ofreció quitándoselo de su cabeza.
Fue trabajado con arte y tiene el delicado olor del néctar,
con el cual la diosa ungió al hermoso Adonis.

Αὐτομέλιννα τέτυκται· ἴδ' ὡς ἀγανὸν τὸ πρόσωπον
ἀμὲ ποτοπτάζειν μειλιχίως δοκὲει·
ὡς ἐτύμως θυγάτηρ τᾷ ματέρι πάντα ποτῴκει.
Ἦ καλὸν ὄκκα πέλῃ τέκνα γονεῦσιν ἴσα.

(AP 6-353; GP 8)

Para Melina

Esta efigie es Melina en persona. Observad cómo parece
estar mirándonos con su tierna sonrisa y cómo,
por su gentil semblante, se asemeja mucho a su madre.
¡Qué bien, cuando los hijos se parecen a sus padres!

Γνωτὰ καὶ τηνῶθε Σαβαιθίδος εἴδεται ἔμμεν
ἄδ' εἰκὼν μορφᾷ καὶ μεγαλειοσύνᾳ.
Θάεο· τὰν πινυτὰν τό τε μείλιχον αὐτόθι τήνας
ἔλπομ' ὁρῆν· χαίροις πολλά, μάκαιρα γύναι.

(AP 6-354; GP 9)

Para Sabétide

En este cuadro se puede reconocer a Sabétide,
representada con su propio aspecto, lindo y majestuoso.
Admiradla. Me parece percibir todavía su inteligencia
y su dulzura. ¡Alégrate, dichosa mujer!

Καὶ καπυρὸν γελάσας παραμείβεο καὶ φίλον εἰπών
ῥῆμ' ἐπ' ἐμοί. 'Ρίνθων εἰμ' ὁ Συρακόσιος,
Μουσάων ὀλίγα τις ἀηδονίς· ἀλλὰ φλυάκων
ἐκ τραγικῶν ἴδιον κισσὸν ἐδρεψάμεθα.

(AP 7-414; GP 10)

El epitafio de Rintón

Si pasas cerca de mí, ríete jocosamente y dirígeme una palabra amistosa. Yo soy Rintón[3] de Siracusa, un humilde ruiseñor de las Musas. No obstante, por mis dramas burlescos he cosechado un ramo de yedra, bien merecido.

3 Rintón era un poeta modesto muy admirado en Siracusa, ciudad donde vivió y representó sus mimos.

Ὦ ξεῖν', εἰ τύ γε πλεῖς ποτὶ καλλίχορον Μιτυλήναν
τᾶν Σαπφοῦς χαρίτων ἄνθος ἐναυσόμενος
εἰπεῖν ὡς Μούσαισι φίλα τᾶναιτε λόκρισσα
τίκτειν ἴσαισδ' ὅτι μοι τοὔνομα Νοσσὶς ἴθι.

(AP 7-718; **GP 11**)

Autoepitafio

Forastero, si navegas rumbo a Mitilene, la ciudad de lindos cantos, para inspirarte en la belleza de las poesías de Safo, dile que yo soy amiga de las musas al igual que ella; que nací en Locros y que mi nombre es Nóside, ¡Anda ya!

'Ελθοῖσαι ποτὶ ναὸν ἰδώμεθα τᾶς 'Αφροδίτας
τὸ βρέτας ὡς χρυσῷ δαιδαλόεν τελέθει.
εἴσατό μιν Πολυαρχὶς ἐπαυρομένα μάλα πολλάν
κτῆσιν ἀπ' οἰκείου σώματος ἀγλαΐας.

(AP 9-332; **GP 4**)

El ex voto de una hetera

Nosotras, llegadas al templo, admiramos la estatua de Afrodita, esculpida en oro con insuperable pericia. Poliárquide la dedicó a esta diosa, gracias a las ingentes riquezas que logró acumular con el hechizante esplendor de su hermoso cuerpo.[4]

4 Nóside y otras mujeres quedan asombradas cuando visitan un templo en donde hay una suntuosa estatua dedicada por la prostituta Poliárquide a Afrodita. La poetisa no censura a Poliárquide, más bien la elogia con sinceridad por su extraordinaria hermosura.

Θαυμαρέτας μορφὰν ὁ πίναξ ἔχει· εὖγε τὸ γαῦρον
τεῦξε τό θ' ὡραῖον τᾶς ἀγανοβλεφάρου.
σαίνοι κέν σ' ἐσιδοῖσα καὶ οἰκοφύλαξ σκυλάκαινα
δέσποιναν μελάθρων οἰομένα ποθορῆν.

(AP 9-604; **GP 7**)

El retrato de Taumareta

Este cuadro representa a Taumareta. Muy bien refleja
la vivacidad y el encanto de sus dulces pupilas.
Hasta la perra que cuida la casa, al contemplarla,
alegremente mueve la cola creyendo ver a su propia dueña.

Τὸν πίνακα ξανθᾶς Καλλὼ δόμον εἰς 'Αφροδίτας
εἰκόνα γραψαμένα πάντ' ἀνέθηκεν ἴσαν.
ὡς ἀγανὼς ἕστακεν· ἴδ' ἁ χάρις ἁλίκον ἀνθεῖ.
χαιρέτω, οὔ τινα γὰπ μέμψιν ἔχει βιοτᾶς.

(AP 9-605; **GP 6**)

El retrato de Cáloe

¡Oh Cáloe! aquí, en el templo de la diosa de Chipre
ha sido puesto un retrato que refleja tu verdadera imagen.
¡Qué perfecta luce y cuánta finura posee! ¡Cáloe, alégrate,
porque tu vida también ha sido irrreprochable!

Berkowitz, Luci, and Karl A Squitier. *Thesaurus Linguae Graecae canon of Greek authors and works.* New York: Oxford University Press, 1990.

Bowra, Cecil Maurice. *Greek Lyric poetry from Alcman to Simonides* . 2d rev. ed.
Oxford, Clarendon Press, 1961.

Bremer, Jan Maarten (ed.). *Some recently found Greek poems* . Leiden; New York: E. J. Brill, 1987.

Cantarella, Eva. *L'ambiguo malanno.* Roma: Editori Riuniti, 1981.

Cantarella, Raffaele. *La letteratura Greca dell'eta ellenistica e imperiale.* Milano: Sansoni / Accademia, 1968.

Cataudella, Quintino. *Historia de laliteratura griega* . Barcelona: Iberia, 1967.

Cavallini, Eleonora. *Poetesse greche e romane.* Venezia: Corbo e Fiore Editori, 1980.

Cervelli, Mario (ed.). *Armonie elleniche.* Commento ed interpretazione di liriche contenute in manoscritti e papiri fino all'eta greco-romana. Napoli: Morano, 1956.

Cessi, Camillo. *Lyra Graeca* . Napoli: Luigi Lofreddo Editore, 1948.

Cupaivolo, Nice. *Corinna* . Napoli: Casa Editrice Rondinella Alfredo, 1939.

Diehl, Ernst (ed.). *Anthologia lyrica.* Vol I, II, Suppl. Leipzig, Teubner, 1935-1949.

Edmonds, John Maxwell (ed. and tr.) *Lyra Graeca.* Vol. I, III. Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press. 1963-1967.

Geoghegan, D. *Anyte. The epigrams* . Roma: Edizioni dell'Ateneo & Bizarri, 1979

Giangrande, Giuseppe: "An Epigram of Erinna". *The Classical review* . (*CR* n. s. 19 (1969): 1 - 3.)

Gigante, Marcelo e Annunziato Presta. *Pan. Antologia dellla letteratura greca.* Vol. II. Messina-Firenze: Casa Editrice G. D'Anna. 1969.

Gow, Andrew Sydenham, and Denys Page (eds.). *The Greek anthology; Hellenistic epigrams.* Cambridge [Eng.] University Press, 1965.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana.* Barcelona: Paidos, 1982.

Hiller, Eduardus (ed.). *Anthologia Lyrica, sive Lyricorum graecorum veterum praeter Pindarum reliquiae potiores.* Lipsiae. In aedibus B. G. Teubneri, 1890.

Jaegger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega.* México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Lavagnini, Brvno. *Aglaia. Nuova anttologia della Lirica greca daCallino a Bacchilide.* Torino: Paravia, 1947.

Lesky, Albin. *Historia de la literatura griega* . Madrid: Gredos, 1976.

Lipparini, Guiseppe. *Antologia della lirica greca antica.* Milano: Carlo Signorelli Editore, 1941.

Lloyd, Hugh, and Jones, Peter (ed.). *Supplementum Hellenisticum* . Collectanea Alexandrina confecit H. -G.

Nesselrâth. Berolini [Berlin]; Novi Eboraci [New York]: W. de Gruyter, 1983.

Lobel, Edgar, and Denys Page. *Poetarum Lesbiorum fragmenta.* Oxford, Clarendon Press, 1962.

Mascioni, Crytzko. *Saffo* . Milano: Rusconi, 1981.

Monaco, Guisto. *Charites. Antologia di lirici greci* . Firenze: Palumbo, 1965.

Page, Denys Lionel, Sir. *Epigrammata graeca.* Oxonii: E. Typographeo Clarendoniano, 1975.

_____. (ed.) *Poetae Melici Graeci* . Oxford, Clarendon Press, 1962.

_____. *Sappho and Alcaeus: an introduction to t the study of ancient Lesbian poetry* . Oxford: Clarendon Press; New York: Oxford University Press, 1959.

_____. *Corinna*. London, Society for the Promotion of Hellenic Studies, 1953.

Perrote, Gennaro e Bruno Gentili. *Polinnia. Antologia della lirica greca* . Messina - Firenze: Casa Editrice G. D'Anna, 1948.

Pierre, Waltz (ed.). *Anthologie Grecque: (Anthologie Palatine).* Paris: Société d' édition "Les Belles Lettres".

Poletto, Mariano. *La letteratura dell"helade nel suo sviluppo storico ed estetico.* Firenze: Capelli Editore, 1961.

Pomeroy, Sarah. *Donne in Atene e Roma* . Torino: Einaudi, 1978.

Pontani, Filoppo Maria. *Letteratura Greca.* Firenze: Casa Editrice G. D'Anna, 1961.

Powell, John Undershell (ed.). *Collectanea Alexandrina:* reliquiae minores poetarum graecorum aetatis ptolemaicae, 323-146 A. C., Oxonii, e Typographeo clarendoniano, 1925.

Romagnoli, Ettore. *I Poeti Lirici* . Bologna: Nicola Zanichelli, 1942.

Safo. *Poemas* (Traducción y notas de Carlos Montemayor). México: Trillas, 1986.

_____. *Poesie*. (A cura di Ilaria Dagnini). Roma: Newton Compton Editori.

Salvatore Quasimodo. *Fiore dell'Atologia Palatina* . Milano: Garzanti, 1979.

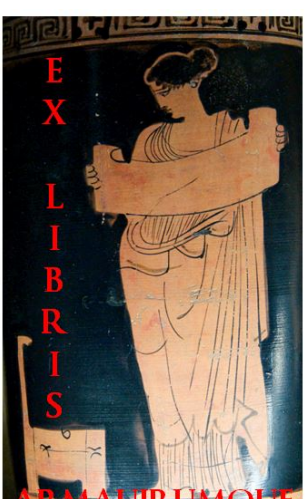
Treu, Max (ed. and tr.). *Sappho*. Munchen, E. Heineran, 1968.

Uglione, Renato (ed.). *Atti del convegno nazionale di studi su la donna nel mondo antico* . Torino: Associazione italiana di cultura clasica, 1987.

Voigt, E. M. (ed. and tr.). Sappho et Alcaeus. Fragmenta. Amsterdam Athenaeum-Polak & Van Gennep, 1971.

West, Martin Litchfield. *Delectus ex iambis et elegis Graecis*. New York: Clarendon Press, 1980.

Waltz, Pierre (et alii eds.). *Anthologie grecque. Anthologie Palatine*. 13 vol. Paris, Société d'Edition "Les Belles Lettres", 1960.



Indice

Prólogo	5
Presentación	13
Abreviaturas	18
SAFO	21
Epigramas	
para Timade	25
para Pelagón	27
Odas	
A la madre	29
Al hermano	31
A la hija pequeña	33
A la hija adolescente	35
A la diosa Afrodita	37
Una fiesta en honor de Afrodita	41
El tormento erótico	43
Lo más bello	45
Plenilunio	47
La llegada de Andrómaca	49
Eros	53
Átide	55
Celos	57
Separación	59
Nostalgia	61
Góngila	63
La soledad nocturna	65
La muerte de Adonis	67
La diosa Ártemis	69
Templanza	71
Consejos	73
Amonestación	75
Presagio de muerte	77
Epitalamios	
Desconcierto juvenil	79
La estrella vespertina	81
Una doncella inalcanzable	83
La mujer despreciada	85
Un novio muy hermoso	87
Un novio gigantesco	89
Un portero deforme	91
La pareja feliz	93

CORINA 95
Fragmentos líricos
A Mírtide 97
A las mujeres de Tanagra 99
El agón entre Citerón y Helicón 101
Las hijas de Asopo 103
Orestes 107

PRAXILA 109
Himnos
A Adonis 111

Ditirambos
Aquiles 113

Escolios
Conviene saber vivir 115
Conviene ser prudente 117
Una mujer seductora 119

TELESILA 121
Himnos
Ártemis 123
A Rea 125

CLEOBULINA 129
Enigmas
El artista 131
El curandero 133
El curso del tiempo 135

ERINA 137
Fragmento del poema elegíaco *La rueca*
Lamento para Baucis 139

Epigramas
Para Baucis 143
Para Baucis 145
Para Agatártide 147

MERO 149
Fragmento épico-lírico
La infancia de Zeus 151

Epigramas
Para un racimo seco 153
Para Cleónimo 155

ANITE 157
Epigramas votivos
El trofeo de Epicártides 159
La ofrenda a Teódoto 161

Epigramas sepulcrales
Las heroínas de Mileto 163
La pena de una niña 165
Los niños y el chivo 167
El corcel belicoso 169
El delfín imprudente 171
Erato 173
Tersis 175
Filenis 177

Epigramas descriptivos
La estatua de Afrodita 179
La estatua de Hermes 181
Diálogo entre un pastor y Pan 183
El macho cabrío y la ninfa 185
Un paisaje primaveral 187
Un lugar de ensueño 189

NÓSIDE 191
Epigrama erótico
Eros 193

Epigramas votivos
La victoria de los locrios 195
Invocación a Hera 197
Plegaria a Ártemis 199
Ofrenda a Afrodita 201
Para Melina 203
Para Sabátide 205

Epigramas sepulcrales
El epitafio de Rintón 207
Autoepitafio 209

Epigramas descriptivos
El ex voto de una hetera 211
El retrato de Taumareta 213
El retrato de Cáloe 215

Bibliografía 217

Esta Libro se terminó de imprimir en los talleres de Publicidad Gráfica León, S.R.L., en el mes de Febrero de 1998 Teléfonos 575.01.98 - 571.65.24, Caracas, Venezuela.